

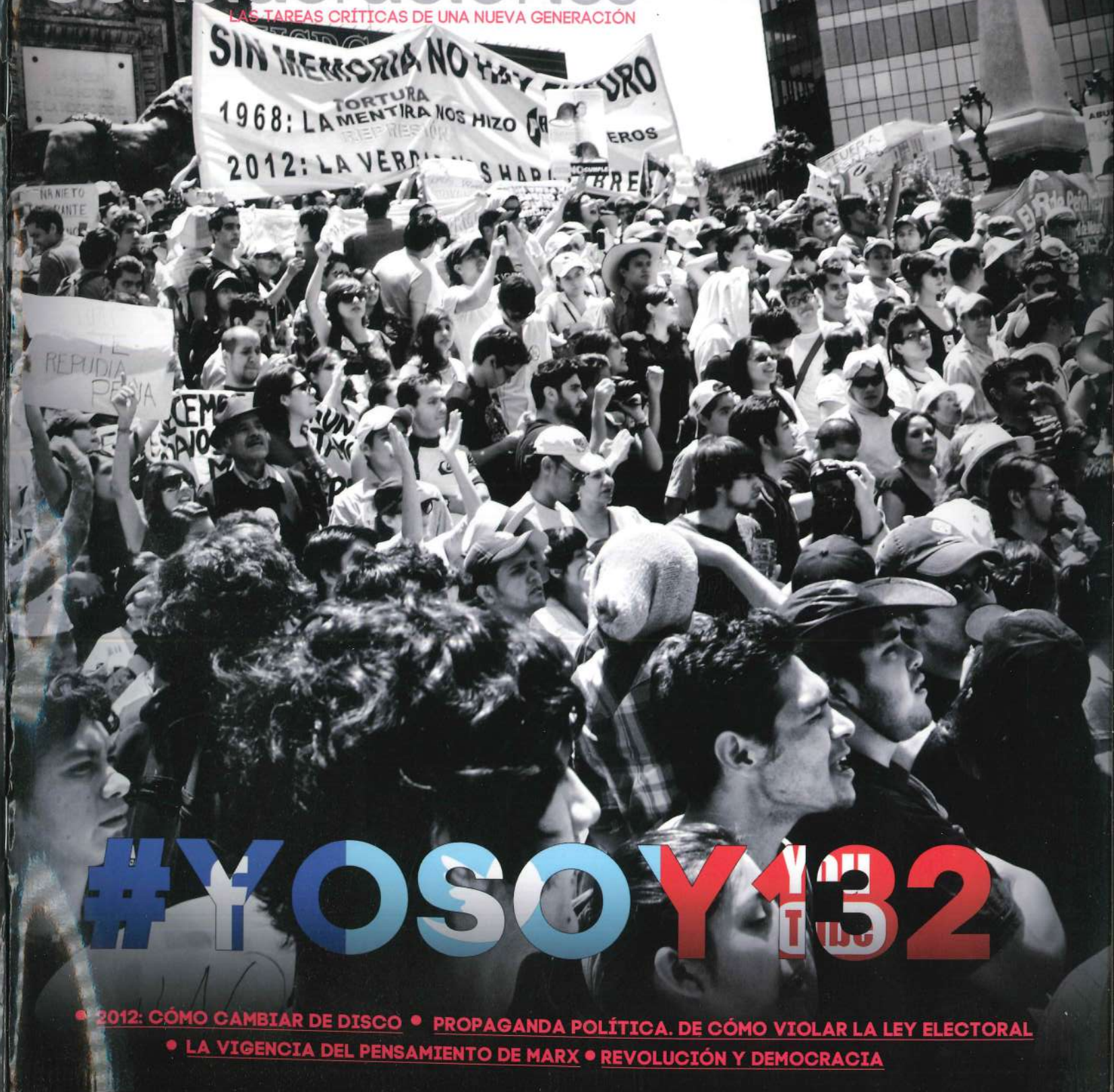


LAS TAREAS CRÍTICAS DE UNA NUEVA GENERACIÓN



Consideraciones

LAS TAREAS CRÍTICAS DE UNA NUEVA GENERACIÓN



Núm **13**

NUEVA ÉPOCA
PUBLICACIÓN BIMESTRAL
EJEMPLAR GRATUITO
JUNIO JULIO 2012

#YOSOY132

• 2012: CÓMO CAMBIAR DE DISCO • PROPAGANDA POLÍTICA. DE CÓMO VIOLAR LA LEY ELECTORAL
• LA VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE MARX • REVOLUCIÓN Y DEMOCRACIA

Colabo- radores

De Norte a Sur

Joel Ortega

1985. Posgrado de Estudios Latinoamericanos, UNAM.
rojoel@hotmail.com

Mar De La Hoz

1990. FCPyS.
mardelaho8@hotmail.com

Nuestra
América

Diego M. Macías Woitrin

1988. Internacionalista por el Colegio de México.

Andrés D. Medellín G.

FLACSO México.

Indagare

David Galván Pimentel

1983. Reportero, FCPyS-UNAM.
@DvS_Giornalista

Martín Martínez Ortega

1982. Reportero, FCPyS-UNAM.
@tinmarmo18

Iván Carrasco Andrés

1988. Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
stychak@gmail.com

Rafael Mondragón

1983. Doctorante en Letras Mexicanas, FFyL, UNAM.
@Don_Mondragon

Juán José Abud Jaso.

1979. Académico de la FFyL, UNAM.

Héctor Zalík

1983. Productor radiofónico de Radio UNAM.
@hector_zalik

Misil

Jack G. Bowman

Poeta, Los ángeles California.

Liliana V. Blum

1974. Narradora durango-tampiqueña.
@LaBlum

Luís F. Gallardo

1975. CUEC, UNAM.

Hugo Rioja

1975. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.

Gato con
lentes

Agustín Rodríguez Fuentes
Secretario General del STUNAM

Alberto Pulido Aranda
Secretario de Prensa del STUNAM

Carlos Hugo Morales Morales
Secretario de Finanzas del STUNAM

Octavio Solís
@octaviosolis
Director

Carlos López Gómez
@carontec
Sub Director

Miguel Ángel Aguilar Dorado
@angogol1
Editor

Rafael Cordera Campos f, Massimo Modonesi,
Fabio Barbosa Cano, Sergio Ortiz Leroux,
y Raúl Romero
Comité Editorial

Alberto Pulido Aranda, Agustín Castillo
López, Antonio Muñoz,
Esteban Guerrero Santos
Comité de Redacción

Responsables de secciones:
Gabriela Delgadillo
@gab_SubVer
De norte a sur

Natalia Flores
@DiotimaF
Nuestra América

Juan Pablo Guerrero Cantera
@guerrerojp
Indagare

Alfonso Vázquez Salazar
@elrabbi
Misil

Germán Bernardo
@unogermango
Gato con lentes

Heriberto Mojica Peñuelas
Reportaje

David A. Mtz
Dirección de Arte / Editor de fotografía
Lizeth Mares Moreno
Arte Jr/diseño

José Saed Ayub
@pepeayub
Midory Fortis Montes
damayanti_midory@yahoo.com.mx
Corrección de estilo

Miguel Cervantes Núño
@onlycervantes
Web Master

ISSN en trámite
Oficinas: Cubículo José Martí
en Corrientes Mixtas (STUNAM), a un costado
de Actividades Deportivas, frente al estadio de CUI

www.stunam.org.com
revistaconsideraciones@gmail.com
Facebook: Revista Consideraciones
Twitter: @consideratum
www.revistaconsideraciones.com



STUNAM
Sindicato de Institución

6 2012: ¿cómo cambiar de disco?

Joel Ortega

8 Las elecciones y la emergencia nacional 43

Raúl Romero

10 La deriva factible y la política de lo imposible

Gabriela Delgadillo Guevara

12 Balance de la política exterior del PAN: su deterioro y su giro hacia la derecha

Mar De La Hoz

15 Bolivia en tiempos de MAS: ¿otro desarrollo es posible?

Gabriela Delgadillo Guevara

18 Movimientos sociales en América Latina: la lucha por un lugar en la historia

Andrés D. Medellín G.

22 Elecciones venezolanas de 2012. ¿Qué se discute realmente?

Diego M. Macías Woitrin

26 Propaganda política

Juan Pablo Guerrero Cantera

30 Silencio que ensordece: el voto blanco

David Galván Pimentel

32 Sequía, uno de los rostros del hambre

Martín Martínez Ortega

35 La vigencia del pensamiento de Marx: el reino de la libertad

Iván Carrasco Andrés

38 Revolución y democracia

Rafael Mondragón

40 Marx y el "regreso" de la Lucha de clases

Heriberto Mojica

La hipótesis comunista de acuerdo a Alain Badiou

Juan José Abud Jaso

45 Freeman, inventor de El Picahuelos

Héctor Zalík

47 Waiting for the Aneurysm

Jack G. Bowman

Traducción de Heriberto Mojica

48 Ars longa, vita brevis

José Saed Ayub

50 2012: Las elecciones del fin del mundo

Germán Bernardo

52 Usos y costumbres

Liliana V. Blum

54 Ey, Mr. DJ!

Carlos López Gómez

56 El sucio y el bueno: las caras justicieras de Clint Eastwood

Luis F. Gallardo.

58 El Santo contra la colonia Condesa

Hugo Rioja

Índice

Cinco puntos para extender la Primavera mexicana

El repudio a Enrique Peña Nieto (EPN) en la Universidad Iberoamericana y la oleada de manifestaciones subsecuentes, han expresado el rechazo a todo lo que él representa: a un pasado priista, signado por el autoritarismo, la corrupción, el corporativismo, la cooptación, la represión.

México es un país con 20 millones de jóvenes que sufren los estragos de la descomposición económica y social que vive el país; que enfrentan la ausencia de oportunidades y un mundo laboral informal, precario, carente de perspectivas; un país en el que muchos jóvenes son rechazados de las universidades públicas y subsisten 8 millones que no estudian ni trabajan -los llamados "ninis"- . Así que son ellos los principales acreedores de las políticas de 71 años de PRI y 11 años del PAN en el gobierno federal.

Los integrantes de la revista Consideraciones celebramos el despertar de la juventud y nos sumamos al ánimo de hacer florecer la naciente "primavera". La emergencia juvenil, en medio de un periodo tan crítico y decisivo como el actual, sacude al país y alienta esperanzas de cambio en toda la sociedad.

La Marcha **#YoSoy132** marca el inicio de un proceso de movilización social que ya no tiene marcha atrás. Festiva, espontánea, enérgica, se distingue por su carácter heterogéneo, pero unificado en los ejes que la hicieron nacer y que aquí suscribimos enteramente: rechazo a la imposición de EPN y exigencia a la democratización de los medios de comunicación.

No obstante, es necesario enriquecerlas, contribuyendo así a la profundización, ampliación y concreción de dichas demandas. Sobre todo porque en los próximos días vienen dos fechas a contracorriente con el movimiento estudiantil en la UNAM: el inicio del periodo vacacional en la institución y las votaciones del primero de julio. La gran mayoría de los estudiantes, trabajadores y académicos de la Universidad Nacional si asumimos el antipeñanietismo como consigna política, pero hasta ahora no existe un programa que trascienda dicha agenda coyuntural. En el ánimo de abonar a la discusión al menos de forma oficial, como *Consideraciones* puntualizamos lo siguiente:

1. México urge de una transformación de fondo. Esto implica el replanteamiento de cada uno de los aspectos de la vida nacional. Se trata de apostar, en suma, a una refundación del país: que atraviese por una reforma política, económica y social.

2. Demandamos la democratización de los medios de comunicación. Ello implica una reforma de fondo, tendiente a propiciar la competencia, con la creación de órganos reguladores. El duopolio televisivo representa uno de los mayores lastres para la vida democrática del país.

3. Es prioritario fortalecer la confianza, los lazos que nos unen, los consensos y el diálogo al interior del movimiento, con miras a afianzar la organicidad que empieza a conformarse. Con el objetivo de que se constituya como un espacio de discusión de los grandes problemas nacionales, con miras a la refundación del país.

4. Rechazo categórico a la imposición de Enrique Peña Nieto como presidente.

5. Oposición unificada a Enrique Peña Nieto. El partido que lo postula y los intereses que lo encumbran apuntan en contrasentido a la transformación que urge el país. Instamos a que cada persona, colectivo u organización, desde sus propios ámbitos y por los medios que considere convenientes, contribuya a impedir la llegada de Enrique Peña Nieto a la presidencia.

C

*"Si la primavera ha despertado
habrá que regar todas sus flores."*



De Norte a Sur

2012:

¿CÓMO CAMBIAR DE DISCO?

Joel Ortega

"Ni cara A, ni cara B, queremos cambiar de disco"

Indignados en España.

"Nosotros no queremos mejoras al sistema, queremos un cambio de modelo"

Camila Vallejo, presidenta de la FECH, 2011.

Pasaron muchos años y se dieron grandes luchas para que en México y en otros países del mundo se establecieran las democracias electorales. Y sin embargo, en pleno 2012, la desconfianza y la crítica a los procesos electorales son enormes. Por todo el mundo han surgido movimientos sociales que cuestionan a todos los partidos y no se sienten representados en las elecciones.

En España, en pleno proceso electoral los indignados se negaron a participar y a elegir entre los mismos partidos de siempre. Dejaron claro que las opciones hegemónicas en realidad no ofrecían muchas diferencias. Durante décadas el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) se han alternado en el poder pero al final han aplicado políticas muy similares. El colmo se dio este año cuando las políticas neoliberales de los "socialistas" llevaron al país a una fuerte crisis económica y la opción de "cambio" que ofrecían las elecciones no era sino ¡mayor neoliberalismo! pero ahora aplicado por el PP. Por eso los indignados cuestionaron este modelo bipartidista y se atrevieron a plantear críticas de fondo a todo el sistema. Su movimiento tiene límites y contradicciones pero han comenzado a organizarse y a plantear cambios que antes ni siquiera se mencionaban.

De manera similar en Chile los gobiernos de la Concertación aplicaron durante décadas las mismas políticas neoliberales que habían sido instauradas durante la dictadura. En las universidades fueron los gobiernos socialistas los que instauraron un modelo de privatización y exclusión para los sectores populares. Así, construyeron un sistema en el que los estudiantes deben pagar cuotas muy elevadas; a causa de ellas se endeudan con créditos que al final acaban beneficiando a los grandes bancos.

Al igual que en España, los jóvenes chilenos se levantaron en 2011 para cuestionar este modelo. El movimiento estudiantil chileno se atrevió a desafiar los límites con que la "democracia" había quedado atada después de la dictadura. Exigieron un cambio radical en el modelo educativo y lo hicieron sin pedir permiso, de manera festiva e irreverente. De nueva cuenta la movilización se mostró como el último recurso cuando todas las "opciones" electorales habían terminado por aplicar políticas muy similares ya estando en el gobierno.

En este contexto y en pleno año electoral hay que preguntarnos cuál es la situación en México. Si los partidos electorales con los que contamos realmente nos ofrecen una opción de cambio, o sólo, como decían los indignados nos están proponiendo el lado A o el lado B de un mismo disco neoliberal y capitalista.

En primer lugar hay que valorar que la democracia electoral y el pluripartidismo son resultado de luchas muy duras. Durante décadas el PRI funcionó como partido de Estado y no fue fácil obligarlo a ceder posiciones ante la oposición.

Sin embargo, el problema es que con el paso de los años en lugar de que toda la sociedad se democratizara, lo que ocurrió es que los partidos que venían de la oposición han reproducido las prácticas priistas que antes criticaban. Es más, los mismos priistas han optado por trasladarse a los demás partidos y desde ahí se

han seguido comportando de la misma manera autoritaria de siempre. Para colmo, una vez conformado este sistema los partidos decidieron cerrar la puerta y hacer casi imposible que nuevas fuerzas puedan registrarse en el proceso electoral.

El problema es complejo, y va más allá de la traición o la corrupción de uno u otro dirigente. La cultura priista ha demostrado una fortaleza y una capacidad para reproducirse impresionantes. El corporativismo, el clientelismo y el autoritarismo se han impuesto como la norma en todos los partidos. Y, hay que decirlo, se reproducen no sólo porque son asumidos por los dirigentes sino también por las bases y por los ciudadanos.

Y en realidad las reformas que ha vivido el sistema político prácticamente se limitaron al terreno electoral pero no han afectado elementos fundamentales del sistema político construido por el PRI en el siglo XX. En especial, los aparatos de control corporativo han logrado perpetuarse a pesar de los cambios en el sistema político. Una buena parte de la población continúa sometida a estructuras de control autoritarias en las que no tiene libertad ni capacidad para participar democráticamente. Y si la gente no tiene libertad en su vida cotidiana y no se le permite participar de manera colectiva y democrática es lógico que en los partidos se reproduzcan las relaciones autoritarias.

Así, los partidos políticos incluyendo a la izquierda, asimilaron las formas autoritarias reproduciéndolas en nuevas organizaciones.


Más allá del discurso de cada partido, en la realidad su comportamiento se ha hecho cada vez más parecido. En todos existen burocracias partidistas y cúpulas que no tienen otro interés que conservar sus puestos de poder. Los sectores populares continúan siendo solamente una clientela a la que se recurre en busca de votos periódicamente, pero se la considera como un sujeto autónomo con derechos y capacidad para participar.

Antes el PRI monopolizaba todos los espacios de poder y las elecciones eran un acto para legitimarse en el que todos conocían el resultado de antemano. Ahora hay varios partidos y la competencia entre ellos es real. Sin embargo por las formas que han asumido los partidos, la sociedad y sobre todo los sectores populares, continúan excluidos y dominados.

Frente a este modelo la crítica se ha desarrollado de muchas formas. En los movimientos sociales el cuestionamiento a los partidos es cada vez más grande. En 1999-2000 en el movimiento estudiantil se expresó un malestar muy grande hacia todos los partidos políticos y en especial frente al comportamiento que el PRD había asumido en el gobierno de la capital. En 2006 la APPO y la Otra Campaña también fueron movimientos que iban más allá de los partidos y los cuestionaban. Actualmente, en 2012, el Movimiento por la Paz encabezado por Javier Sicilia ha sido muy crítico de todos los partidos y

de sus prácticas represivas.

Ahora bien, más allá de las críticas hay que preguntarnos ¿Qué hacer en este año electoral? En España los indignados optaron por abstenerse en las elecciones. Aquí hay organizaciones de izquierda que llaman a anular el voto y otras que piensan que hay que apoyar a AMLO por ser la opción menos negativa.

Para mí, lo importante no es tanto enfocarse en lo electoral sino que con independencia de la decisión que se tome hay que cobrar conciencia de los mecanismos con los que la cultura priista ha logrado reproducirse. Mientras no construyamos nuevas organizaciones autónomas y democráticas será muy difícil conseguir un cambio verdadero. Si ahora no las hay comencemos a construirlas. 

LAS ELECCIONES Y LA EMERGENCIA NACIONAL

Raúl Romero

Lo que se vive actualmente en México es lo que la doctrina militar norteamericana denomina guerra de cuarta generación, la cual se caracteriza por ser resultado de una compleja combinación entre guerra de guerrillas, guerra asimétrica, guerra de baja intensidad, guerra sucia, terrorismo de Estado, etcétera. Sin embargo, su característica más representativa es que no hay necesariamente un enfrentamiento directo entre estados o entre ejércitos; más bien es una guerra que se libra desde el Estado contra "grupos violentos" de cualquier tipo (políticos, económicos, religiosos, etcétera). Las guerras de cuarta generación no sólo se libran en el plano de lo militar, sino también se usan estrategias no convencionales como el uso de medios de comunicación para generar un clima de terror y miedo en la sociedad.

En el plano de lo militar, la estrategia se agudizó con la llegada de Felipe Calderón al poder en 2006. Buscando construir la legitimidad que no obtuvo en las elecciones, Calderón impulsó un proceso de legitimación fundamentado en el discurso de la "inseguridad" y "la guerra contra el narcotráfico". Acompañado siempre de los más altos mandos militares de México y Estados Unidos, el "presidente del empleo" intensificó la militarización del país al mismo tiempo que fue solapando y animando la expansión del paramilitarismo. Vale la pena recordar que este proceso de militarización y paramilitarización inició luego de que en 1994 los pueblos mayas agrupados en el EZLN declararon la guerra al gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

En el plano de lo económico la estrategia de dominación y apropiación del territorio encontró también en 1994 su máxima expresión: la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Canadá y Estados Unidos. Sin embargo, es preciso reconocer que sus raíces más visibles aparecen en 1982 con la adopción del modelo neoliberal y el inicio de la desestructuración del Estado mexicano.

Este proceso ha llevado a la sociedad mexicana a una emergencia nacional que en su lado más salvaje ha generado el asesinato de más de 60 mil hombres y mujeres, más de 20 mil personas desaparecidas y alrededor de 250 mil desplazados. También contemos como saldos de esta guerra —en el sentido antes expuesto— a los más de 52 millones de pobres, la hambruna y la crisis alimentaria que padecen millones de familias, los macro proyectos de minería y de grandes presas que buscan despojar a los pueblos de sus territorios para entregarlos al capital corporativo, la reforma educativa (encaminada a formar "ciudadanos" funcionales al sistema) y la reforma laboral (que continua despojando de los derecho más fundamentales a los y las trabajadoras).

En esta emergencia nacional todos los partidos políticos tienen responsabilidad: el servilismo con el que han gobernado el país ha provocado que las políticas de saqueo sean más depredatorias. Ya sea desde los gobiernos municipales, estatales o federal y/o desde el poder legislativo, ejecutivo o judicial; los "representantes de la sociedad" nos han arrastrado a esta situación. Sea por cooptación, por corrupción o por adscripción ideológica, la mayor parte de los políticos —salvo honrosas excepciones— han contribuido a este desmantelamiento del Estado mexicano.

Mientras los nombres y las historias de asesinados/as y desaparecidos/as siguen en aumento, vemos como las calles de este país empiezan a llenarse de basura electoral. Echando mano del corporativismo y del clientelismo, los partidos políticos comenzaron a buscar el voto de la gente. El espectáculo llega a tal grado de ver a políticos que antes eran de un partido, pasarse a otro; o de observar cómo miles

de funcionarios dejan sus cargos para competir por otros y seguir viviendo del erario. Por su parte, la izquierda institucional hoy se nos presenta como una izquierda moderna que en realidad no es más que una vieja forma del capitalismo.

Ante este contexto de emergencia nacional, aunado al descrédito de la clase política, la pregunta que mucha gente se hace es ¿qué hacer frente al próximo proceso electoral de julio de 2012?

En lo personal considero que la pregunta en sí misma es limitada, pues la participación democrática y la acción transformadora no pueden reducirse al simple acto del voto. Pienso que lo fundamental es la reconstrucción del tejido social y la organización, ambas encaminadas a la reapropiación y defensa del territorio. Si desde el poder político existente se busca imponer la lógica del menos malo, la respuesta que debemos dar es la del poder social; esa forma positiva del poder en la que la sociedad manda y el gobierno obedece.

Aunque para algunos neoliberales suene trasnochado o anacrónico, la única alternativa real para hacer frente a la guerra es articular una fuerza política nacional que luche por el socialismo, la emancipación y la democracia. Profundicemos un poco más en este tema.

Las luchas por la liberación nacional caracterizaron a Latinoamérica durante gran parte del siglo XX. El hecho de que la mayor parte de nuestros países hayan sido colonias y que las independencias nunca terminaron de concretarse; es lo que impulsó a miles de personas a levantarse en armas reclamando la independencia real y no sólo formal en sus países.

Ahí tenemos los ejemplos del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, el Frente de Liberación Nacional en Colombia, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador o el propio Movimiento 26 de Julio en Cuba. En México también contamos con muchas experiencias de organizaciones a las que sólo les quedó la vía armada como única opción. De todas ellas destacamos dos, una heredera de la otra: las Fuerzas de Liberación Nacional y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Pero la lucha por la liberación nacional ya no es suficiente, hoy las luchas por un mundo y

un país mejor tienen que incorporar en su ideario la lucha por la emancipación. Cuando hablo de emancipación me vienen a la cabeza un sin fin de formas de dominación con las que tenemos que acabar, entre ellas quiero resaltar cuatro: 1) la dominación de género, 2) la dominación racial y de los pueblos originarios, 3) la dominación sobre la tierra, el territorio y el medio ambiente y 4) la dominación capitalista; la cual ha provocado la profundización de todas las anteriores.

Sobre el tema de la democracia podemos decir mucho, inclusive podemos ponerle un sin fin de adjetivos para intentar describir lo existente. Sin embargo, me queda claro que la democracia real, entendida como el gobierno del pueblo, no es posible bajo el sistema capitalista.

Ese es el gran reto organizativo, mirar más allá del simple proceso electoral y comenzar a construir una fuerza política nacional que logre ofertar una alternativa real al capitalismo.

Una fuerza anticapitalista y antineoliberal que contribuya a la emancipación de nuestros pueblos. No partimos de cero, en el México de nuestros días encontramos varios ejemplos organizativos con estas características: Cherán, Wirikuta y los Caracoles Zapatistas. Ese es nuestro deber, lo contrario es seguir mirando cómo se expande la barbarie. Si la alternativa no existe, construyámosla; pero no nos resignemos a quedarnos con lo menos malo.



LA DERIVA FACTIBLE Y LA POLÍTICA DE LO IMPOSIBLE

Gabriela Delgadillo Guevara

Desde cualquier perspectiva, un balance de las condiciones actuales del país, dibuja un panorama deplorable. De tan evidente, esta percepción genera lo que Enrique Semo ha llamado "una conciencia colectiva de decadencia" (*Proceso* 19/02/2012), que contribuye a extender un cierto aire de hartazgo y desesperanza. México atraviesa por uno de sus peores momentos históricos.

Pareciera que el escenario no podría ser peor. No obstante, detenerse un momento a revisar cualquiera de los factores que conforman la crisis nacional, nos lleva a concluir no sólo que sí es posible que las cosas empeoren, sino que de hecho es sumamente factible que si la trayectoria actual continúa, ello implicará reafirmar una tendencia hacia un abismo social, signado por la violencia.

Sobre una herencia priísta aberrante, los doce años de gobiernos panistas nos han dejado saldos rojos acumulados: endeudamiento federal, niveles de bienestar para la población siempre a la baja, calidad educativa en decadencia, precariedad laboral y desempleo sin precedentes, miles de jóvenes cuyas opciones de futuro se reducen a decidir entre la migración, las filas del crimen organizado o la supervivencia en sus lugares de origen asediados por la violencia y la miseria.

El último sexenio del PAN en el gobierno federal nos ha dejado además de este país desvalijado, un país sangrante. En el año 2011 los "daños colaterales" de la guerra contra el narcotráfico se traducen en cerca 63 mil vidas humanas perdidas, 20 mil desaparecidos y 50 mil niños huérfanos. De continuar la actual estrategia antinarco, el afianzamiento de la ocupación militar del territorio es inminente.

Ante este horizonte crítico ¿cuál es la importancia de los comicios del próximo primero de julio? ¿cuál es la pertinencia de nombrar siquiera estas ignominiosas elecciones? Esto depende de dónde se formula la pregunta. Para las élites

que se disputan el poder (para los de arriba), son cruciales porque definirán quién se lleva la tajada más grande de lo que va quedando del pastel. Desde abajo, en cambio, la disputa partidaria es irrelevante en la medida en que las necesidades de refundación, reconstrucción y transformación, rebasan los límites estrechos de los esquemas de la actual dinámica democrática-electoral. En este sentido el voto es irrelevante.

No obstante, los resultados electorales sí son importantes en cuanto a la definición de las condiciones en las que se moverán las fuerzas políticas de izquierda, que hoy luchan en un escenario sumamente adverso: indígenas y campesinos, procesos autonómicos, organizaciones, medios independientes, el movimiento estudiantil #YoSoy132, diversos sectores en resistencia cuyas luchas son aisladas material y mediáticamente. Escenario en el que, por ejemplo, las deplorables condiciones económicas obligan a las clases populares a concentrar su energía en la supervivencia; y en el que, en medio del río de sangre (acribillados, descabezados, fosas clandestinas), ni siquiera ha sido posible visibilizar efectivamente el cambio "cualitativo" en la violencia política, hacia la consolidación de un narcoterrorismo de estado, que tan sólo los últimos cinco años ha multiplicado las desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, hostigamiento, casos de tortura, detenciones arbitrarias, claro está, por motivos políticos. Estas acciones de terror, bajo la premisa de impunidad, han contribuido a sembrar el miedo a denunciar, a defenderse, a movilizarse.

Ante tal panorama, se vuelve imprescindible superar las escisiones, producto de los ya viejos debates que han fracturado a las izquierdas, al punto de convertirlas en actores antagonicos sin espacio de acuerdo posible. La disyuntiva parece ser la misma:

¿revolución desde arriba o desde abajo?, ¿izquierda electoral o izquierda verdadera? O en un terreno más específico del contexto electoral mexicano: ¿votar o no votar?, ¿estado o autonomías?, ¿democracia del mal menor o la política de lo imposible?

Mirado desde esta perspectiva, se trata en el fondo de un falso dilema. Hoy día, con la imperiosa necesidad del cambio de paradigma civilizatorio —pues literalmente, de ello pende la vida— la izquierda o es anticapitalista o no lo es, es radical o no lo es, o apuesta a ser creativa o no lo es, o es revolucionaria o no es izquierda. Empero, esta afirmación no puede conducirnos al maniqueísmo fácil, que en coyunturas como la actual, simplemente niega las posturas electorales, pretendiendo ignorar lo que ocurre en ese campo, y con ello, el hecho de que en él se define de manera importante el futuro inmediato de nuestros países.

El debate electoral concierne directamente a la izquierda (anticapitalista, creativa, radical, revolucionaria). Mientras no construyamos otra alternativa organizada, —aunque como señala Javier Sicilia "el país no está para elecciones"— muy probablemente las habrá. Ello implica que, se vote o no, se opte por anulismo o abstencionismo, algún candidato ocupará la presidencia. Y por más que se repita como justificación para no mirar al campo electoral, no todos son iguales y no da lo mismo uno que otro.

No es lo mismo un gobierno con una política de derecha o ultraderecha (como el gobierno calderonista en México), que los gobiernos "progresistas" en América Latina —autonombados de izquierda— (como el de Dilma Rousseff en Brasil, José Mujica en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, o Daniel Ortega en Nicaragua). Y esto es así por más reformistas o centristas que las políticas de dichos gobiernos puedan ser calificadas.

No podemos obviar que del otro lado de la política subalterna —allá en medio del "circo democrático"— se está jugando la conformación de un gobierno cuyas políticas públicas, opciones, legislaciones, etcétera, puedan traer cambios relativos en las condiciones económicas y sociales inmediatas, así como más o menos sufrimiento para la población más desprotegida (I. Wallerstein, *La Jornada*, 07/01/12), es decir, para millones de personas. Tampoco es prudente obviar que las elecciones federales tendrán consecuencias en la definición de la amplitud o la estrechez de los caminos, y las posibilidades de transformación social.

Más que centrar el debate en el mera elección de partidos y candidatos, se trata de ubicarlo en su justa dimensión histórica, en el contexto internacional —signado por la crisis económica y social— y en la catástrofe nacional cuya descomposición se ha desplegado este último sexenio de manera desenfrenada, aterradora.

Una posición abstencionista de la izquierda favorecerá el conservadurismo, que terminará apuntalando a quienes "tienen el toro por los cuernos", es decir, el poder fáctico de su lado. El "no voto" por indiferencia, inconformismo, hartazgo, o por "conciencia política revolucionaria", hará contribución al triunfo del PRI-AN, con todo el peso de la deriva histórica que ello implicaría.

Votar en esta coyuntura, no significa caer en lo que Gustavo Esteva a llamado "pragmatismo o instrumentalismo de Estado", que pretende ignorar el papel que este Estado —el único que conocemos y vivimos— sigue y seguirá cumpliendo para el capitalismo liberal occidental. Lo que implica es más bien reconocer las condiciones que permitirán vislumbrar horizon-



tes a largo plazo, y concentrarnos en construir esos territorios utópicos que desbordan los esquemas partidistas y electorales.

La necesidad de apostar a la autoorganización es innegable, y es justo este imperativo lo que nos obliga a no cerrar los ojos ante la escena electoral que definirá lo factible a corto plazo. Es urgente cambiar la relación de fuerzas actual para apuntar hacia aquella política que es imposible dentro de la farsa democrática en la arena estatal. ■

BALANCE DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PAN: SU DETERIORO Y SU GIRO HACIA LA DERECHA

Mar De La Hoz

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari México dio sus primeros pasos hacia una política exterior neoliberal, que tuvo como corolario, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, y con su integración a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en el mismo año; sin embargo, el apogeo de las políticas neoliberales en el plano internacional, fue a partir del año 2000 con el arribo del Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia.

En la época Foxista, la política exterior sufrió un deterioro, se acrecentó nuestra dependencia al vecino del norte y se perdió el liderazgo existente en América Latina. Nuestro papel en la arena internacional se redujo al carácter empresarial y a ser fieles seguidores del modelo neoliberal, el cual según el doctor Hernández-Vela, "reduce la sociedad internacional a un enorme mercado en el que todo se compra y se vende, e incluso las personas son simples mercancías". La visión simplista de Fox se basó en el argumento de que el mundo había cambiado con la globalización y México debía adaptarse. La justificación de la dependencia a Estados Unidos fue que dicho país es la locomotora del mundo y por lo tanto debíamos permanecer unidos a él.

Por último, defendía la idea de que nuestro país era, ahora, democrático gracias al cambio de régimen, y esto le permitía promoverse como el "gran demócrata" en el mundo. Esta política intervencionista, junto con otras acciones, provocaron una ruptura entre América Latina (especialmente Cuba y Venezuela) y México.

Al subir al poder Felipe Calderón Hinojosa (FCH) tenía como prioridad enmendar los errores cometidos por Fox. Recompuso las relaciones con América Latina, cuestión que se llevó a cabo de manera lenta, pero logró su objetivo. Pero esta restauración no evitó que México perdiera importancia para la región. Otra característica desfavorable para la política exterior del gobierno de FCH, es la primacía que otorga el presidente a la política interna, dejando en rezago las relaciones con el exterior.

Ambos presidentes se concentraron en una política de carácter empresarial, con su respectiva promoción a la inversión extranjera y el comercio exterior, con pequeños matices entre uno y otro: en el caso de Fox, la democracia; y el actual, la seguridad.

Los gobiernos panistas han destruido la vieja diplomacia priista para crear un nuevo discurso dirigido a una mayor apertura económica, guiada por el modelo neoliberal. Este cambio en la política exterior mexicana, más que fomentar la ampliación de relaciones económicas con otros países, ha derivado en fortalecer la relación bilateral con Estados Unidos; nuestras relaciones comerciales tienen su inicio y su final en el país vecino del norte y nuestras prioridades económicas se desarrollan con base en esta relación.

Estados Unidos es considerado por el gobierno mexicano como el motor principal de la economía mundial, por lo que México permanece como fiel seguidor de la potencia y hace de sus necesidades y requerimientos, fundamentos básicos para el desarrollo de nuestras propias políticas internas y externas. Este hecho ha provocado que los vecinos del sur nos vean como socios y aliados del hegemónico neoliberal.

El despegue de Brasil como potencia económica y su independencia de toma de decisiones, contribuyen a que América Latina vea al Estado brasileño como un

intermediario favorable entre la región y la sociedad internacional, por lo tanto, el interés de los países de América Latina en buscar una mayor interacción con nuestro país ha disminuido significativamente, hasta el punto en que ven a México sólo como un país que comparte lengua y cultura con ellos.

Otra razón que ha propiciado el bajo perfil de México en el escenario internacional es la ineficiencia de las estrategias del actual presidente, Felipe Calderón Hinojosa, las cuales ponen más atención a temas de política interior, principalmente de seguridad, con el descuido de la política exterior. Uno de los argumentos panistas para justificar la adopción del modelo neoliberal es el cambio del contexto mundial, es decir del mundo bipolar a la globalización, lo que significa una contradicción al enfocarse en los temas internos sin crear un equilibrio con las relaciones internacionales del país.

Es claro que para llevar a cabo una política exterior exitosa, es fundamental la ejecución de una política interna igualmente eficaz, sin embargo, este trabajo debe ser realizado conjuntamente y no menospreciar una política sobre otra, ya que, efectivamente, el nuevo orden mundial requiere de una política exterior fuerte y estable y el descuido de la misma provoca interdependencia y sometimiento por parte del país débil al fuerte.

La política exterior de México se ha reducido a ser sólo una estrategia económica más allá de sus fronteras. Los gobiernos panistas, desde su llegada a los Pinos, han fomentado la introducción de inversión extranjera en territorio mexicano, y han hecho del comercio exterior su prioridad. Esta apertura económica ha sido encausada a un solo destino: Estados Unidos; cuestión que acrecentó nuestra dependencia al vecino del norte quien se ha favorecido con los tratados y acuerdos que los jefes de Estado han firmado. Con esto, nuestro país sucumbió al impulso de la política unilateral con Estados Unidos, sin que esto haya significado reciprocidad.

La cuestión migratoria, tema de gran relevancia sobre todo en el sexenio foxista, no ha encontrado un acuerdo apropiado, por el contrario, la potencia ha incrementado su negativa en la resolución de dicho tópico, por ejemplo: la aceptación del gobierno estadounidense a la proclamación de la ley SB1070 en el estado de Arizona, que más allá de apaciguar el problema, intensifica la violación de los derechos humanos de nuestros compatriotas en el país vecino. De igual manera, temas como las barreras arancelarias, la seguridad fronteriza, el tráfico de armas y la revisión de puntos específicos del TLCAN, han sido desplazados por las cuestiones económicas en la agenda bilateral.

En la actualidad, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SER) ha reducido las facultades que le otorga la Constitución (art. 89) como agente ejecutor y operador de la política exterior a un promotor de las

inversiones y el comercio exterior. Nuestros embajadores y cónsules ejercen el papel de negociadores, en busca de relaciones económicas con otros países.

Es claro que la diversificación del comercio es menester para la política exterior del país, y es cierto que México cuenta con una amplia gama de tratados comerciales con un gran número de naciones de todas las regiones del mundo, a pesar de esto, no se puede hablar de una real diversificación del mercado, ya que los tratados de mayor relevancia y a los que se les da prioridad, son los firmados con Estados Unidos.

Con la pérdida de liderazgo en América Latina, el fortalecimiento de nuestra relación "bilateral" con Estados Unidos, la adopción del modelo neoliberal, el deterioro de la SRE y sus funciones, y la priorización de la política interna sobre la externa, México ha conseguido descender a un papel secundario dentro del panorama internacional.

Este bajo perfil hace que el Estado mexicano pierda su capacidad de negociación internacional y a su vez se reduzca las probabilidades de llevar a cabo una buena política exterior, que cumpla de manera exitosa nuestros objetivos como nación en el exterior.





BOLIVIA EN TIEMPOS DE MAS: ¿OTRO DESARROLLO ES POSIBLE?

Gabriela Delgadillo Guevara

De 2000 a 2005 en Bolivia se gesta un ciclo intenso de movilizaciones que comienza con la revuelta popular en contra de la privatización del agua —acontecimiento conocido como la Guerra del Agua— y que culmina el 18 de diciembre de 2005 con la elección de Evo Morales.

En este inédito periodo histórico, los sectores indígenas, campesinos y urbanos marginados, conformaron un bloque unificado —que no unitario— en torno a demandas que se fueron enlazando en una agenda de alcances revolucionarios (asamblea constituyente, nacionalización de los hidrocarburos, reforma agraria). El sector indígena-campesino emerge como fuerza protagonista, el movimiento popular se convierte en el protagonista y transforma el escenario político, poniendo en crisis al sistema de partidos, la dominación neoliberal y el orden político en su conjunto. Es en este escenario en el que Evo Morales Ayma —indígena, cocalero, líder sindical, campesino— llega a ser candidato del MAS (Movimiento Al Socialismo) y a ganar las elecciones presidenciales el 18 de diciembre de 2005. El triunfo electoral es asumido como una victoria conseguida a fuerza de lucha por los sectores populares.

En los seis años transcurridos desde que Morales asumiera la presidencia, su gobierno se ha enfrentado a múltiples obstáculos y disyuntivas, así como a las contradicciones del proceso de cambio y sus consecuencias. Hoy en día, discrepancias, cuestionamientos y una oposición cada vez más consolidada interpelan al gobierno masista. El llamado conflicto del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure), pone sobre la arena pública el abánico discordante, contribuyendo a abrir y reactualizar el debate de cuestiones fundamentales sobre la transformación social, que conciernen no sólo a Bolivia, sino al pensamiento y a los actores del cambio social en América Latina: ¿cuáles son las vías y las formas para construir alternativas al actual sistema económico y político en crisis?, ¿el Estado —hijo pródigo de la modernidad capitalista— es realmente el “vehículo” más “eficiente” del cambio social?, ¿cuáles son los horizontes de la transformación?

La decisión del gobierno del MAS de construir la carretera Villa Tunari-San Ignacio Mojos,

que atravesaría el núcleo del TIPNIS, desató una polémica generalizada y una oposición férrea por parte de los pueblos originarios y de organizaciones, ONG's, y activistas que respaldaron la exigencia de respeto al derecho a la consulta previa y a la voluntad de los pueblos indígenas.

El TIPNIS es una reserva natural protegida y territorio indígena habitado por los pueblos yauracarés, moxeños y chimanes. La construcción de la carretera de 306 kilómetros en medio del parque Isiboro Sécure, implicaría la afectación de un amplio y rico sistema ecológico, con consecuencias devastadoras, ya que el TIPNIS es nada menos que “el corazón de la producción del agua en Bolivia” (Raúl Prada, Bolpress 26/10/2012) y uno de los ecosistemas más ricos en biodiversidad del planeta. La construcción de la vía, además, vendría acompañada de la ampliación de la frontera agrícola en beneficio de la expansión del cultivo de la coca, y en franco perjuicio de los pueblos originarios. A pesar de ello, y no obstante que la Constitución es clara en cuanto a la consulta previa a las comunidades y pueblos indígenas, el gobierno decide unilateralmente. Dando primacía a los compromisos transnacionales y arguyendo la necesidad del “desarrollo nacional” declara “sí o si se contruye la carretera”.

El proyecto que atravesaría el TIPNIS forma parte del plan de Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) para la vinculación comercial tran-

soceánica (Atlántico-Pacífico). Este es pactado el año 2000 con Brasil, y para su ejecución por parte de OAS —una de las empresas constructoras más importantes de Brasil— se acuerda un préstamo de 332 millones (80% del costo total de la obra) por parte del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES).

Ante la respuesta gubernamental la reacción popular no se hace esperar. El 16 de agosto de 2011, 1 500 indígenas —mujeres, niños y hombres— de la amazonía boliviana inician un recorrido de 650 kilómetros hasta La Paz, protagonizando la histórica "Marcha del TIPNIS por la vida, los derechos indígenas y el medio ambiente". Los marchistas avanzaron en medio de un ambiente nacional tenso, incentivado en buena parte por el gobierno, que a lo largo del conflicto mantiene un manejo político inflexible, que comienza con la descalificación de los indígenas y organizaciones opositoras, pasando por la manipulación y culminando con los hechos aberrantes de represión a la marcha.

Después de 66 días de recorrido épico, la marcha arriba al altiplano abrazada por la solidaridad de los habitantes del Alto y la Paz. Ante esto, el 24 octubre Evo Morales anuncia la suspensión del proyecto carretero. Empero, este pretende ser reanudado en breve, solo después de la Consulta "Previa", cuya ley marco fue promulgada el 10 de febrero pasado.

¿DESARROLLISMO O ALTERNATIVA AL CAPITALISMO?

La contradicción se hace evidente. Bolivia —que se ha erigido como bastión latinoamericano en defensa de los "Derechos de la Madre Tierra", y como defensor mundial de la Pachamama en la Cumbre de Copenhague, en la CMPCC (Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra) y en la Cumbre de la ONU celebrada en Cancún (COP16)— parece haber definido un camino ya transitado.

Los voceros del gobierno masista reviven el viejo discurso del desarrollismo occidental: queremos llevar la civilización a los pueblos indígenas del TIPNIS. Tras este nuevo proyecto nacional de desarrollo industrial, se transparenta la vieja teleología del progreso. Y como en tiempos coloniales, los indígenas son señalados como obstáculo para el desarrollo, como la "minoría" que no atiende las necesidades de la "mayoría" nacional.

La agenda gubernamental actual

contrasta con la Agenda de octubre conformada en 2003 con el conjunto de las reivindicaciones populares.

Esto se refleja en las prioridades y en los compromisos que se han asumido. Atado a las lógicas de poder heredadas, el gobierno pacta con los intereses políticos y económicos brasileños, representados en las empresas transnacionales tanto de los hidrocarburos como de mineras. A la par atiende a la burguesía intermediaria boliviana (banqueros, agroindustriales, sojeros). En un plano paralelo el gobierno parece invertir en su propia continuidad, alimentando la relación prevendal con las organizaciones campesinas, federaciones cocaleras, que le han brindado su apoyo incondicional, convirtiéndose incluso en adversarias de las organizaciones o sectores que se manifiestan contra las medidas del gobierno. Tal jerarquización de intereses termina por apuntar en contrasentido a las demandas del amplio movimiento indígena-campesino, que, gestado desde las raíces del proceso de cambio, apostó a una transformación profunda, a un horizonte emancipatorio amplio de construcción de una alternativa al modelo civilizatorio hegemónico, capitalista y colonial.

Sin duda nadie esperaba que el triunfo del MAS significaría "hacer tabla rasa" de los viejos esquemas y paradigmas para poner en marcha la transformación. No es factible obviar el tipo de inserción de Bolivia en el mercado mundial y su dinámica absorbente, ni las presiones del capital nacional aliado al transnacional, ni la balanza de pagos, los ingresos y las exportaciones, ni todas las necesidades económicas del Estado para mantener el barco a flote.

No obstante, es cuestionable que esto justifique la permanencia de la lógica de poder preexistente, de las formas autoritarias ya conocidas, y el atropello a los derechos que han sido ganados en la lucha popular.

Lo que está en el fondo de la cuestión es la pregunta ¿cómo (y si es posible) hacer coincidir el horizonte de los dilemas prácticos del ejercicio del poder desde el seno del aparato estatal, con el horizonte de las prioridades de la emancipación? Es decir, con la imperiosa necesidad de transitar hacia una realidad poscapitalista, en la que —por ejemplo— no se ponga en entredicho el respeto a la relación de las comunidades indígenas con la naturaleza, en aras del "desarrollo nacional". Más que tratarse de



"la emergencia de 'tensiones creativas' en el interior del mismo bloque nacional-popular en el poder" (García Linera, *La Jornada* 07/02/2012) se trata en el fondo de una contradicción decisiva o catastrófica —como la ha llamado Pablo Mamani— entre horizontes emancipatorios.

De tal suerte, la crisis del TIPNIS desata el cuestionamiento al proceso de cambio "desde arriba". Vuelve necesario hacer un balance y formular interrogantes agudas, preguntas de fondo como aquella que fue planteada recientemente al Vicepresidente boliviano en Ciudad Universitaria: "¿Qué están haciendo ustedes, que están tomando decisiones de cómo resolver, para que no sean los únicos que saben por qué toman las decisiones, sino que sepa todo el pueblo boliviano por qué las toman?" (Pablo González Casanova, 07/03/2012).

La descolonización no se logra con un Viceministerio de Descolonización, ni la defensa de la Pachamama con una Cumbre por los derechos de la Madre Tierra, ni el cambio de modelo económico con la aplicación de fórmulas neodesarrollistas y extractivistas, así tampoco la participación democrática de las naciones bolivianas se conseguirá fortaleciendo el centralismo del Estado.

La crítica es una bondad indispensable de todo proceso revolucionario. ➤

MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA: LA LUCHA POR UN LUGAR EN LA HISTORIA

Andrés D. Medellín G.

A la moderna ciencia política le ha costado trabajo incorporar a las masas como actores relevantes. Definida como el estudio del poder, de la coerción, la ciencia política se ha destacado en los últimos años por concentrar su atención en las disputas, conflictos y relaciones entre actores políticos de primer nivel, es decir, de las élites en el poder.

No quiere decir esto que las colectividades no importen; simplemente se asigna un papel central en los cuerpos dirigentes y en los actores políticos de mayor peso.

Para esta concepción de la ciencia política contemporánea (sobre todo en su vertiente neo-institucional), a la gran masa no le interesa de suyo la actividad política. Por tanto, parte de una caracterización de la sociedad como pasiva; corresponde a los hombres políticos, de la arena institucionalizada, el proceder de esta actividad. Por supuesto, algo que distingue a la vertiente neo-institucional es el papel relevante que asigna a las instituciones, definidas no como organizaciones formales sino como conjunto de reglas, procedimientos y hábitos que dan coherencia y legitimidad a las acciones humanas. Al enfocarse en cuestiones de por sí muy estables como las instituciones, el nuevo institucionalismo tiene más problemas para explicar no ya el cambio en éstas sino su propio origen. Cuando se trata de aplicar este enfoque al análisis a las diferencias entre instituciones, las explicaciones difícilmente pueden ir más allá de decisiones anteriores mostrándose, en todo caso, una preocupación esencial por la estabilidad.

Aquí es donde se cae en los equívocos. Sin darse cuenta, al privilegiar en abstracto a la estabilidad se le otorga no sólo un preponderancia valorativa a ésta, independientemente de cómo sea el status quo, de cómo se distribuya el poder en una sociedad o de cómo se concentran los recursos. Además, al no poder profundizar sobre el origen de las instituciones, se soslayan los conflictos y las diferencias de recursos y poder que dieron origen a las instituciones actuales. En resumen, lo presente se vuelve normativamente mejor, sin importar las causas o el origen de la situación.

Curiosamente, aquellos ignorados por la ciencia política han alzado la voz para figurar en la escena política y así, de una vez, tratar de salirse con la suya. Los actores colectivos que han padecido la historia profundamente elitista del liberalismo decimonónico que acompañó a las repúblicas latinoamericanas recién independizadas, que fueron excluidos de los grandes conflictos entre liberales y conservadores, que han visto incumplidas las promesas de cambio que trajeron las revoluciones sociales del siglo XX, y cuyas demandas de mayor justicia social han sido sacrificadas en nombre de una transición democrática y de una modernización económica que los hizo a un lado, han retomado en los últimos años el protagonismo que les era negado.

La reafirmación de este protagonismo de los actores colectivos es la historia de una lucha por el derecho a participar en la conducción de su destino. Entre el siglo XX y éste, la historia de América Latina se ha caracterizado por contrastes en momentos claves. Si de un lado tenemos la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana (independientemente de lo que devinieron después), por el otro está el golpe de Estado a Allende en Chile en 1973 y la imposición, a principios de los noventa, del decálogo neoliberal que sería conocido como Consenso de Washington. Lo sorprendente es que en poco menos de 20 años los actores colectivos, populares, mayoritarios pero excluidos han cobrado importancia en el terreno electoral.

La historia puede rastrearse a 1989, cuando la imposición de políticas económicas neoliberales se había vuelto el dogma imperante. Pasadas las dictaduras que se impusieron en el continente y superado el punto de no retorno a ellas, las medidas económicas de libre mercado vinieron en un mismo paquete junto con la así llamada transición a la democracia. Prácticamente todas las fuerzas políticas, en casi todos los países, se sumaron a esta política económica sin mucha discusión (en varios casos previa renuncia de las demandas históricas de su electorado) para acoplarse a las exigencias del mercado y de la globalización.

Así llegamos al "Carachazo" en noviembre de 1989. Miles de marginados protestaron en la capital venezolana en contra de la imposición de medidas económicas impulsadas por el entonces presidente Carlos Andrés Pérez. La protesta fue reprimida a sangre y fuego. Menos de tres años después, en febrero de 1992, un intento de golpe militar en contra de este presidente fue sofocado. El líder de los militares alzados cobraría fama mundial cuando, siete años después, ocuparía la presidencia de su país por vía democrática.

Aquel intento de golpe militar de 1992 no hubiese tenido sentido sin las masivas protestas callejeras en contra de la imposición del modelo neoliberal en Venezuela. Cabe recordar que no fueron los militares, sino los electores, en un reflejo de la más pura democracia, los que llevaron pacíficamente a Hugo Chávez a ocupar la presidencia venezolana bajo la égida del Polo Patriótico.

Chávez no hubiese sido la bestia negra en la que se ha convertido ahora de no haber sido por el estilo político y por el programa económico que ha llevado adelante, el cual le ha valido el mote de populista. Queriendo decir más bien demagógico, la intelectualidad liberal bien-pensante no ha escatimado en ataques a lo que representa el populismo.

En el momento en que se trastocaron los intereses de los beneficiarios del modelo neoliberal, los ataques no se hicieron esperar. Mientras fuese el mercado y no el estado el que distribuyera recursos (aun si esto significaba concentrarlos en unos pocos beneficiarios) no había problema; el protagonismo del Estado venezolano ahora lo hace merecedor de la condena liberal. El apoyo económico a los más desfavorecidos se pasa a llamar populismo económico; otorgar voz en la tribuna pública y hacer copartícipes del poder a

los otrora excluidos convierten a Chávez en un populista político. Esta nueva política trastoca las sacrosantas instituciones de la democracia liberal de partidos.

¿Pero qué nos dice la ciencia política neo-institucional cuando los partidos han caído en el descrédito? ¿Qué ocurre cuando las instituciones de antaño no logran responder a las exigencias de subsistencia básica de amplios sectores de la sociedad? Chávez (y todo lo que él representa) se vuelve un peligro para la democracia. Resulta difícil imaginar cómo el líder latinoamericano que más veces se ha sometido a consulta popular sobre su mandato pueda ser ajeno o contrario a la democracia.

Es aquí en donde nos topamos con el corazón de la crítica neo-institucional y liberal: la política pasa del Parlamento y de los partidos políticos a la calle, a la gente común. Es así como la ciencia política descubre que el pueblo se politiza y, al hacerlo, demanda su entrada en la arena política.

Más al sur, en Bolivia, un presidente educado en Estados Unidos se vería obligado a renunciar a su cargo. Protestas masivas de los grandes excluidos por el modelo neoliberal en ese país se organizaron para defender primero el agua y luego el gas. Indígenas, obreros, mineros y estudiantes, entre otros, lograron fundirse y aglutinarse en un movimiento de grandes proporciones. Ese mismo movimiento se convertiría en una fuerza política y lograría un hito histórico en Bolivia: en el país con mayor proporción de población indígena de América Latina, un indio aymara sería colocado electoralmente en la presidencia en diciembre de 2005.

En Argentina, la exasperación causada por la aplicación hasta el abuso de las políticas neoliberales en los años noventa y, sobre todo, por la aguda crisis que vivió el país en 2002-2003, hacen que una facción del Partido Justicialista tome las riendas de la Presidencia. Con sus múlti-

ples matices, este gobierno logra hacer eco de demandas históricas que venían formulando desde hacía tiempo diversos movimientos sociales.

Finalmente, en Ecuador, llega a la presidencia del país en 2007 un economista heterodoxo, ex ministro de Economía que se volvió famoso al renunciar a su cargo para no aprobar un paquete económico del Banco Mundial. Aglutinados en la plataforma electoral que lo lleva a la presidencia se hallan lo mismo partidos políticos históricos que variopintos movimientos sociales.

En estos casos tan diferentes y por momentos tan iguales, ¿qué se puede identificar como común? De entrada, la participación de amplios sectores representados por movimientos sociales.¹ No se trata de movimientos sociales sin un fin especial o sin objetivos específicos, sin conciencia de lo que representan, sin plataforma programática, sin organización o sin disciplina. Aguantar en momentos difíciles el embate de todos los aparatos ideológicos estatales y oligárquicos, desde los años en que el credo neoliberal aparecía como el único posible y con el consenso de casi todos los actores políticos, especialmente los partidos políticos. En los grandes centros de poder se manifiesta siempre esta desconfianza hacia los desposeídos por no canalizar sus demandas por los medios "institucionales" de siempre: los partidos políticos. El desdén por la democracia "de la calle" en contraposición a la democracia "de parlamento" es sintomática de los antiguos cabecillas de los partidos desacreditados, de los oligarcas, o de quienes son las dos cosas a la vez.²

² Bastaría echar una mirada a las notas sobre Venezuela, Bolivia o Ecuador de medios extranjeros como el periódico español El País para contar con ejemplos de esta narrativa de la democracia liberal.

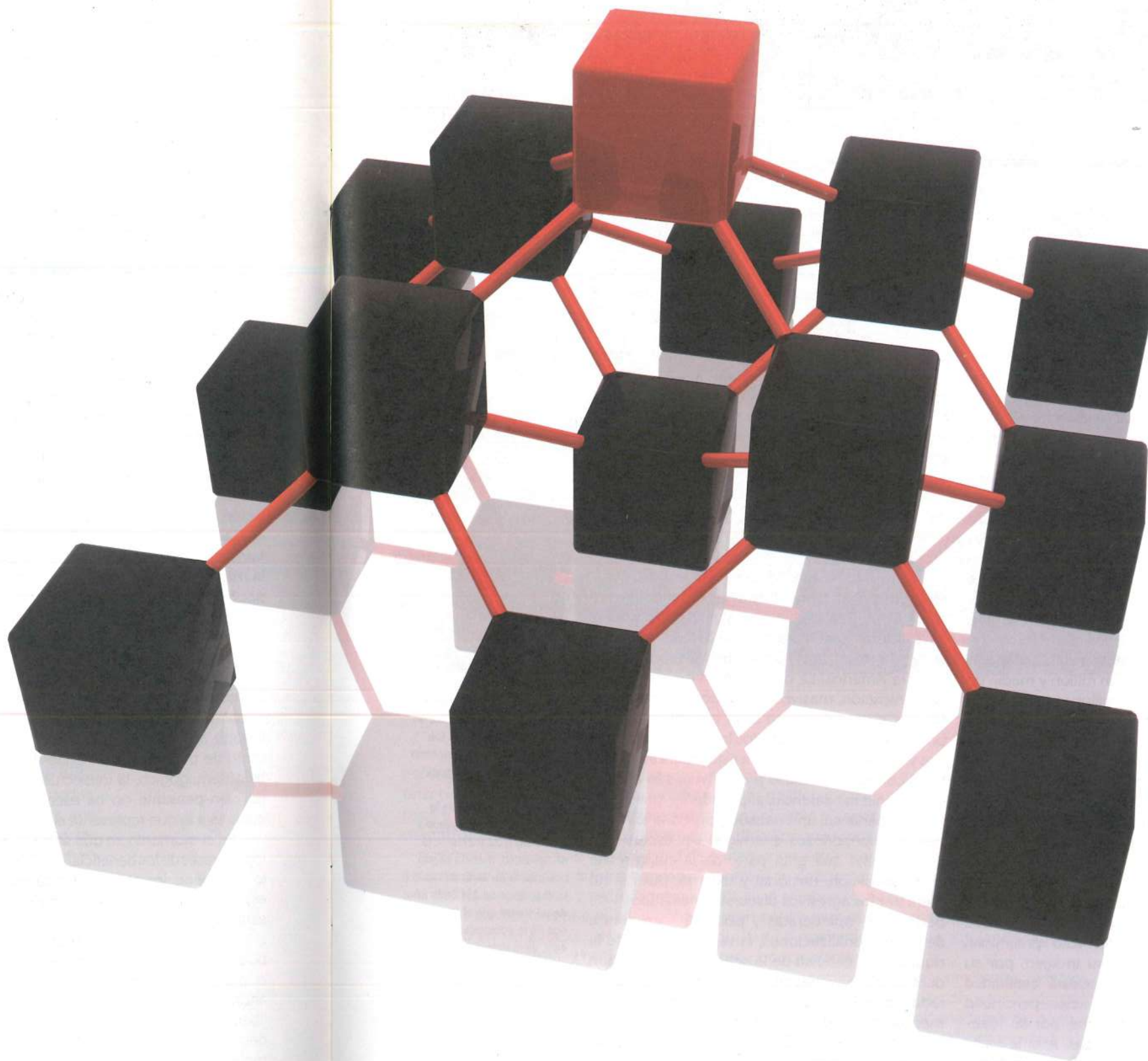
¹ El máximo exponente de la sociología de la acción, Alain Touraine, define a un movimiento social como "la acción colectiva de un actor de clase contra otro - su adversario de clase - por el control de la historicidad, la cual constituye el espacio cultural en juego de ese conflicto social" (La voix et le regard, París, Éditions du Seuil, 1978, p. 296). Por su parte, Charles Tilly define a los movimientos sociales como "episodios", al igual que las revoluciones, las guerras o las transiciones a la democracia; estos episodios forman parte posteriormente de mecanismos y procesos sociales más complejos (Mechanisms in Political Processes, Nueva York, Columbia University, 2000, pp. 10-12).

En cualquier caso, las cartas están sobre la mesa. Los poderes fácticos tratarán de contrarrestar el impulso de los gobiernos latinoamericanos post-neoliberales (si cabe esta expresión). Debilitar a los movimientos sociales que han impulsado a estos gobiernos es la primera actividad puesto que se ha visto que la fortaleza de estos gobiernos descansa en la base popular.

Por ello, se vuelve pertinente estudiar a estos movimientos en la articulación de sus demandas hacia el Estado. Los movimientos en los países mencionados se han dado cuenta de que no se puede cambiar al mundo sin intentar tomar el poder. Como bien ha señalado el sociólogo brasileño Emir Sader, los proyectos de transformación social "desde la base" sin derivar de ahí la alteración de las relaciones de poder no han dado lugar a ningún proceso real de transformación de las sociedades en la región. Muy por el contrario, los movimientos sociales que transforman su fuerza social en una fuerza política se tornan los verdaderos protagonistas del cambio. Ahí está, ante todo, el ejemplo del Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia. Los Estados se convierten así en instrumentos del cambio; como apuntaba Boaventura de Sousa Santos, "El Estado es un animal extraño, mitad ángel, mitad monstruo, pero sin él muchos otros monstruos andarían sueltos, insaciables en busca de ángeles indefensos. Mejor Estado, siempre; menos Estado, nunca". La política deja de ser intrascendente. Además, distinguiéndose de ONG y de otras organizaciones de la sociedad civil, los movimientos sociales que han apuntalado los proyectos de izquierda en la región han comprendido que no se pueden mantener autónomos de la política. En un afán de construir hegemonías alternativas, varios movimientos basados en esta idea demostraron ser inoperantes en la fase que va de la resistencia a la ofensiva social, a la construcción de alternativas. Estén o no en el gobierno, muchos movimientos participan del bloque de poder, con autonomía pero colaborando en la construcción de una nueva hegemonía. Y es que en algunos casos la defensa del gobierno progresista se vuelve cuestión de vida o muerte para aquello por lo que han luchado los movimientos sociales. Como bien señala de nuevo Emir Sader, la situación política ha demostrado que el conflicto principal se da entre los gobiernos progresistas y las fuerzas de derecha; por tanto, sectores situados a la izquierda de esos gobiernos han terminado por asociarse, en la práctica, al bloque de derecha en sus críticas hacia esos gobiernos.

En resumen, un nuevo espíritu se mueve a lo largo de varios países de América Latina: el de los movimientos sociales organizados y disciplinados que luchan por su lugar en el poder político, que participan en el gobierno y que comparten la responsabilidad de formar un poder político popular de contrapeso a los poderes fácticos.

En una época en la que muchos partidos políticos tradicionales no ofrecen alternativas económicas o sociales, numerosos movimientos se han convertido en la punta de lanza de aspiraciones progresistas diferentes. Los últimos gobiernos argentinos han avanzado pasos firmes en la defensa del salario y de los derechos laborales; la nueva constitución de Bolivia ha plasmado el reclamo histórico de la población indígena por ocupar un lugar en la historia y los destinos de su país; y un presidente dispuesto a revisar el monto de la deuda externa de Ecuador para pagar menos de esa carga tan onerosa desde luego que representa una diferencia. Sin embargo, nada de eso hubiese sido posible sin la organizada, disciplinada y decidida acción de los movimientos sociales que no sólo han apuntalado (con sus diferencias y matices) a varios de estos gobiernos, sino que han ido articulando sus demandas sociales desde antes. En el proceso, han tenido que luchar consistentemente contra los poderes fácticos de sus países, en aras de una nueva forma de gobernar, más incluyente y que responda a las legítimas demandas de sus pueblos. Los éxitos alcanzados en materia social en varios de estos países no se pueden explicar sin la tenaz y decidida lucha de clases llevada a cabo por amplios sectores sociales, varios de ellos agrupados en movimientos sociales.



ELECCIONES VENEZOLANAS DE 2012

¿QUÉ SE DISCUTE REALMENTE?

Diego M. Macías Woitrin

Si bien faltan algunos meses para la elección presidencial del 7 de octubre, y todavía hay tiempo de plantear debates políticos y económicos claros, la competencia electoral en Venezuela, aquella que frecuentemente nos muestran los medios de comunicación, parece decantarse por la figura, por el individuo y su posición, su imagen. Hugo Chávez o no; Chávez o la catástrofe; Chávez o el paraíso. Quizás así se explique la decisión de la oposición venezolana por configurar —ahora sí— una unidad electoral en toda regla y, dejando de lado las diferencias, elegir un candidato representativo, elegido abiertamente por todos los venezolanos que decidieron participar en el proceso. Los organizadores de la elección primaria de la oposición Mesa de la Unidad Democrática (MUD) esperaban contar con un millón y medio de votos; casi tres millones de venezolanos votaron.

Sin embargo, ese entusiasmo que produjo la libertad de elegir un candidato (cosa que no ocurre al interior del Polo Patriótico chavista) no sirvió para redirigir el discurso: el énfasis en el individuo sigue estando ahí. Todo mundo alaba a Henrique Capriles Radonski, gobernador de la rica y populosa región de Miranda, joven abogado de 39 años que cosechó 64% del voto preliminar. Y lo alaban por su imagen, por su juventud y su supuesta capacidad de unificar a la oposición, pero no lo alaban por proyectos, por su ideología ni por sus ideas. A él le basta con decir que pertenece a la generación que ya no "vive bajo el divisor discurso de izquierda-derecha, del

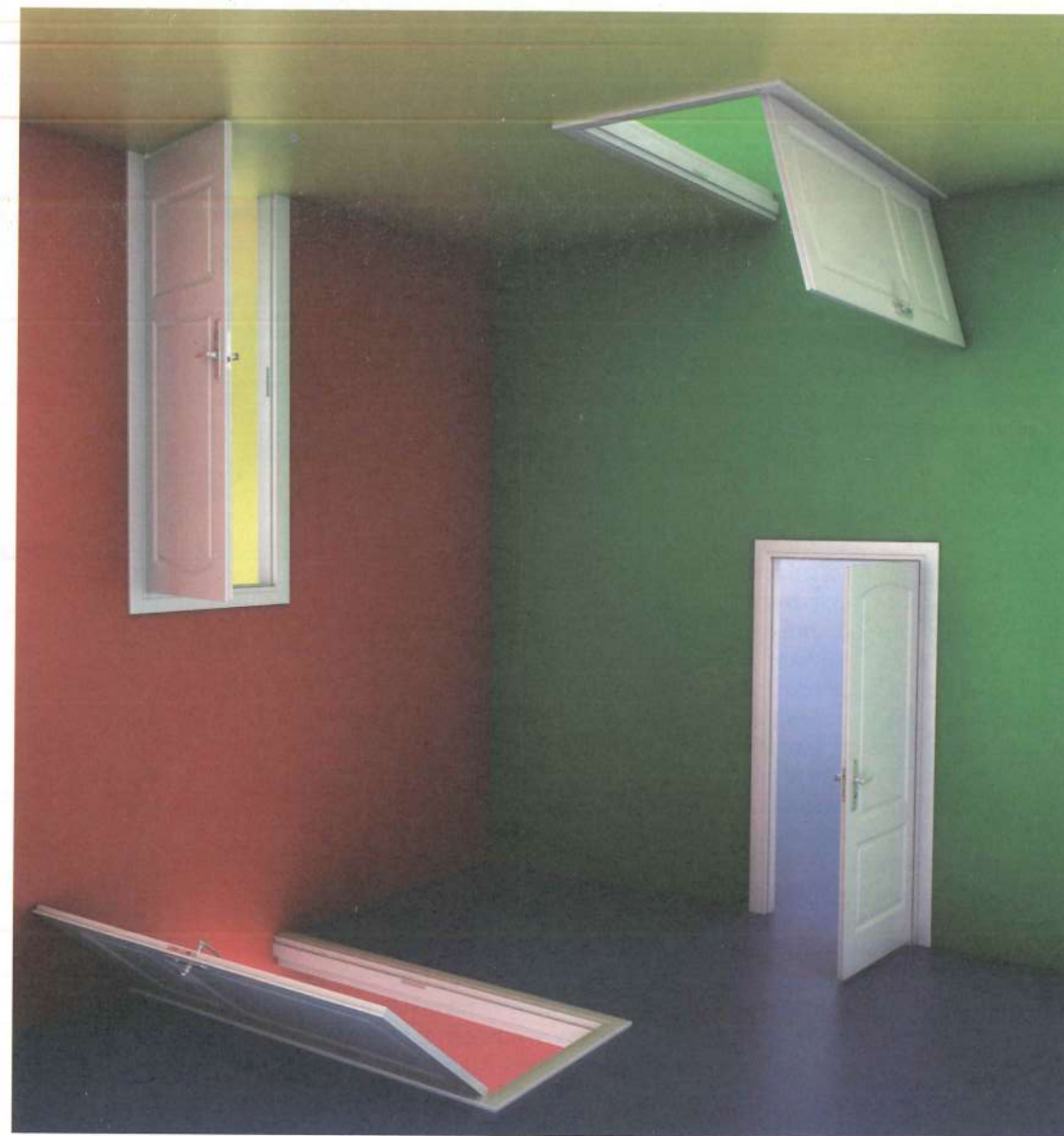
imperialismo yanqui y la resistencia" y que, por lo tanto, conoce las nuevas dinámicas políticas y económicas del mundo y de su propio país. Pero prueba de ello no hay, así como tampoco hay análisis real de lo que su victoria implicaría para Venezuela.

Así que según quien enarbole la pancarta proselitista, el meollo de la elección pareciera ser la continuidad en el poder de un solo sujeto. Acepto que Chávez no es cualquier sujeto; que se ha ganado a pulso una fama y una reputación por sus actitudes (en muchas ocasiones criticables y en muchas otras no) y que tiene ese carisma y esa personalidad necesarios en política. ¿Pero es acaso válido pensar que él sólo es responsable de las importantes transformaciones venezolanas y, por lo tanto, que él es su único defensor posible?

Basta de ceguera. Si hay algo que debió plantearse desde hace muchos años es un chavismo sin Chávez, un socialismo del siglo XXI que pudiera realmente desanclarse de las figuras caudillescas y paternales que tanto daño han causado en nuestra América. La discusión en los medios de comunicación, masivos y tradicionales, resalta al Chávez personaje como si su continuidad en el poder fuera la razón de todos los males venezolanos y, por ende, la solución a éstos fuera su derrota. Al contrario, en sitios pro chavistas se arrojan desconsoladas defensas al presidente como si él fuera la panacea, amenazado por todos los flancos por ponzoñosos enemigos sin escrúpulos. Es innegable que gran parte de la culpa recae en la oposición, nacional y externa, pues si no fuera por los agresivos discursos mediáticos —de periodistas, opinócratas y políticos— en contra de las nacionalizaciones, la redistribución de la riqueza y la defensa de la soberanía, la reacción del oficialismo venezolano podría ser más moderada, además de que la opinión pública estaría menos polarizada y mejor informada.

No obstante, la culpa también la tiene Chávez. Escudarse en impresionantes logros económicos y cuantitativos, como los que reporta la CEPAL¹, no es válido si lo que se quiere

¹A decir de la CEPAL, la pobreza en Venezuela, entre 1999 y 2010, pasó de 49.4 a 21.6 por ciento de la población; la pobreza extrema, de 22.2 a 10.7 por ciento; en 2005 el analfabetismo fue erradicado; el salario mínimo equivale a 360 dólares, el doble que en México —si bien en Venezuela la inflación real es galopante y oscila entre 22 y 27%—; la desigualdad, medida según coeficiente de Gini, ha caído a 0.39 a razón de 2% cada año, de tal suerte que el 20% más rico de la población goza de 44% de la riqueza, mientras que en 1999 acaparaba 57%. (<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/43991/EEE-Venezuela.pdf>) (Ángel Guerrero Cabrera, "Chávez, el pueblo venezolano y el futuro", La Jornada 23 de febrero de 2012).



esconder es un desprecio del presidente por la diferencia intelectual e ideológica, por la libre e igualitaria participación de todos los sujetos en el juego político y, particularmente, por la oposición económica y política. Ante esto una aclaración: no es aplicable a Venezuela (en principio a ningún país del mundo) una democracia sin adjetivos —como diría Enrique Krauze—, vacía de contenido y que tienda, simplemente, a la supuesta posibilidad de parlamentar entre representantes electos por el pueblo, de manera que todos los partidos tiendan al centro o se desideologicen, y los cambios reales aplicados a la política, economía y sociedad de un país sean mínimos y poco significativos. Sin embargo, las mayorías ideológicas que pueden gobernar con entera legitimidad y margen de maniobra (como el chavismo en Venezuela), deben haber conquistado y mantenido el poder siguiendo reglas y mecanismos justos y éticos, y haciendo un gobierno popular efectivo, real.

Hugo Chávez, sin embargo, se ha empeñado en opacar los logros y profundos cambios de su gobierno distorsionando las reglas del juego político², limitando a la oposición, a los medios e incluso a sectores propositivos y más radicales de su propio Polo Patriótico. Afortunadamente, no todo pinta oscuro para el chavismo en las elecciones de este año. Una campaña plural y propositiva sumada a una activa participación de la gente permitirá que las elecciones presidenciales se perfilen como un debate claro de proyectos nacionales, y no como el ejercicio de embellecer o distorsionar la imagen de Hugo Chávez. Capriles ha elegido la vía del carisma y las frases huecas (es el candidato de la "rege-

²Respecto de las fórmulas electorales legislativas, el gerrymandering, o la acción de distorsionar las circunscripciones electorales para favorecer a un partido en particular, ha sido aplicado sistemáticamente por los organismos legislativos y electorales fieles al chavismo. Un ejemplo claro: en las elecciones legislativas de 2009, la población de Zulia dio más votos a la oposición (759,564) que al chavismo (690,610). En un sistema de proporcionalidad directa, estipulado de hecho en la Constitución, habrían correspondido ocho curules a la oposición y siete al chavismo. Pero la geografía electoral recién modificada y aprobada por la Ley de Organización y Procesos Electorales arrojó nueve diputaciones al chavismo y sólo cinco a la oposición.

neración democrática", admirador de Lula y socialdemócrata de centro), pero se ha rodeado de publicistas de renombre, aquellos que trabajaron con el expresidente brasileño Cardoso. Chávez, por su parte, ha sido ambivalente. Ya tachó a su contrario de "cochino", pero aplaudió que la oposición lograra unificarse para hacerle frente.

El presidente goza de 61.4% de aprobación, pero ello no significa que la contienda esté asegurada. La clave reside, a mi juicio, en llevar la campaña por el lado propositivo y del debate; no del ataque opaco y la descalificación automática apoyándose con el peso del gobierno. Si el chavismo enarbolará realmente el modelo del socialismo del siglo XXI, sin tildar de asesinos y criminales a todos sus adversarios, principalmente los más inofensivos, podría defender que durante la presidencia de los socialistas venezolanos el desempleo ha disminuido en 50%; el consumo de alimentos de la población ha crecido, en promedio, 125%; el porcentaje de hogares clasificados como pobres en las regiones más desfavorecidas del país ha disminuido de 60% a 32%. Con tales credenciales, el PSUV no tendrá ningún problema en recuperar la presidencia frente a un discurso vago, centroderechista y poco propositivo de la derecha (más allá del respeto a la propiedad privada y la redemocratización de la sociedad venezolana, los argumentos de la MUD son bastante mínimos).

Así, la verdadera pregunta no es si el gobierno del PSUV ha creado o no las bases sociales y económicas necesarias para conservar el poder —que sí lo ha hecho—, sino si el proceso electoral será congruente con la moralidad socialista de la que tanto habla el presidente o si, una vez más, se verá opacado cínicamente por las malas prácticas que Chávez ha utilizado para restringir espacios políticos a la oposición y para minimizar el discurso a un patriotismo febril que descuida enormemente las virtudes del modelo socialista del siglo XXI. Uno de los grandes méritos del chavismo ha sido derrotar a la democracia liberal en su propio juego y con sus propias reglas (a punta de elecciones de todo tipo). Si estas reglas son respetadas en 2012 y además ganase de nuevo el PSUV (con o sin Chávez, si bien ese no parece ser un debate serio pese a la enfermedad del presidente), no habrá lugar para dudar de la legitimidad y efectividad de un gobierno con inclinaciones socialistas como el actual. Pero si las reglas son vilipendiadas, ignoradas o arbitrariamente modificadas, esa legitimidad electoral que también —aunque no únicamente— necesita el PSUV se verá radicalmente disminuida. Eso no está en manos de la oposición, por "juvenil y alternativa" que parezca; está en manos del gobierno en turno. —



Indagare

PROPAGANDA POLITICA

DE CÓMO VIOLAR LA LEY ELECTORAL

Juan Pablo Guerrero Cantera

¿Es usted candidato a un puesto de elección popular pero no lo favorece ninguna encuesta? No se preocupe, hay demasiadas brechas en la legislación electoral que le ayudarán a que las preferencias se inclinen de su lado en la balanza.

Y si vulnera la ley, tampoco hay problema, las sanciones que impone la autoridad no son tan fuertes como uno imagina (o pudiera desear). Además, los beneficios políticos bien valen la pena una multa de millones de pesos. ¿Lo duda? No lo haga, simplemente dirija su mirada a cualquier ciudad y en plena calle encontrará miles de ejemplos.

Entre 2007 y 2008, el Congreso de la Unión aprobó una reforma que modificó nueve artículos de la Constitución Política, diversas reformas al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe), así como otros ordenamientos vinculados a los comicios.

Con estos cambios constitucionales se eliminó la facultad de contratar spots en medios de comunicación con fines de propaganda política, se estableció que los únicos espacios en medios electrónicos para este fin serán los llamados "tiempos oficiales".

Quedó prohibido para partidos políticos, precandidatos y candidatos que contraten o adquieran, por sí o por terceras personas, tiempos en radio y televisión. Por lo anterior, las personalidades de la clase política mexicana tuvieron que recurrir a otras tácticas para asomarse al electorado, pues ya no tenían posibilidad de rellenar con spots a los medios electrónicos.

En el artículo 134 de la Carta Magna se estableció que los recursos públicos deben ser administrados con honradez, eficiencia y eficacia; además, deben ser ejercidos por imparcialidad por los servidores públicos.

Dice el texto: "la propaganda bajo cualquier modalidad de comunidad social, que difundan como tales los poderes públicos, en ningún caso incluirá nombres, imágenes, voces o símbolos que impliquen promoción personalizada de cualquier servidor público".

La propaganda del gobierno federal es muestra clara de que esta disposición constitucional no es

obedecida por la administración federal. Anuncios de programas de gobierno contienen la leyenda "el gobierno del Presidente de la República", es decir, se personaliza a un funcionario público, en este caso, el titular del Poder Ejecutivo.

Según los preceptos legales, esto podría desembocar en una sanción. Pero hay una contradicción. En el artículo 108 de la Carta Magna, referente a castigos para servidores públicos, se estipula que el titular del Ejecutivo sólo podrá ser acusado por traición a la patria y delitos graves del orden común.

Es decir, Felipe Calderón podrá violar la ley electoral y no responderá ante las autoridades por estos hechos. Este vacío constitucional propicia que las dependencias de gobierno dirijan su publicidad a apoyar a los candidatos del PAN.

El mismo Calderón, en febrero de este año, aseveró ante 800 Consejeros Consultivos del Grupo Financiero Banamex que según encuestas de la Presidencia de la República (desde luego, realizadas con dinero público), Josefina Vázquez Mota, entonces precandidata presidencial, se le acercaba en las preferencias electorales a Enrique Peña Nieto.



ESPECTÁCULO POLÍTICO

Si su propuesta política nomás no despegaba, no dude en usar los vericuetos de la ley para usar el periodismo de espectáculos para proyectar su imagen. De preferencia, y si usted puede, cátese con una actriz de cierto nombre. Así, garantiza que sus fotos salgan en revistas y periódicos del corazón. Procure que le tomen fotos bonitas, con su familia, paseando un perro pequeño y otras cosas por el estilo.

Enrique Peña Nieto, candidato presidencial del PRI, aprovechó su matrimonio con una actriz de telenovelas para promover su imagen en la sección de espectáculos de periódicos y revistas que ofrecieron detalles desde su noviazgo con Angélica Rivera y posterior boda.

Lo anterior provocó un dilema en las autoridades electorales. El entonces gobernador del Estado de México tenía prohibido vender su imagen, pues sólo puede hacerlo durante cierto tiempo para su informe. Pero aparecer en la prensa del corazón aumentó su exposición a la prensa que, de por sí, cubría sus actividades públicas.

¿Entonces cómo se juzgaría al hombre del copete? Evidentemente, no se podía demostrar que había violado la ley, pues se amparaba en la "cobertura" que los periodistas de espectáculos le ofrecían y que le permitieron grandes espacios en revistas como *Hola*, *Quien*, *TvyNotas* y *TVyNovelas*, entre otras.

El Partido Verde Ecologista de México (PVEM) también recurrió a estos bajos métodos. En las elecciones intermedias de 2009 contrató a los actores de Televisa, Raúl Araiza y Maité Perroni, para grabar un spot en que pedían el voto para esta institución política y defendían sus propuestas, entre ellas la pena de muerte para asesinos y secuestradores.

El comercial político no fue el problema, el asunto fue que los actores dieron entrevistas a la revista *TVyNovelas* donde se difundieron las propuestas políticas del PVEM y en la telenovela llamada "Un gancho al corazón", Raúl Araiza apareció con una playera con la leyenda "Soy Verde". Evidentemente, estos actos representan propaganda encubierta.

Por los citados hechos, el Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE) multó al PVEM con 194 millones de pesos, una de las más altas sanciones impuestas por el órgano electoral.

No obstante, en las elecciones intermedias el PVEM incrementó su número de curules en la Cámara de Diputados, pues en la actual legislatura (la LXI) cuenta con 23 legisladores, mientras que en la anterior tenía 17 legisladores.

El amasijo del PVEM con el PRI le ha ayudado a escalar posiciones políticas, pero no sólo fue eso, sino también los delitos electorales para disfrazar propaganda política. Esto le ha valido que los verdes disputen con el PRD la posición de la tercera fuerza política en diversos puntos del territorio nacional.

EVASIÓN DE LEY POR VÍA EDITORIAL

En este país, el ingenio es poco para burlar la ley. Si las autoridades le impiden colgar cartelitos de hule con su fotografía, haga caso omiso y busque publicaciones emergentes que le puedan vender una portada y, de esta manera, su lindo rostro será un poco más conocido por el electorado.

En noviembre de 2011, el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF) ordenó a los entonces precandidatos al gobierno de la capital de la República a retirar todas las mantas, carteles y demás insumos de promoción política que desde mayo del citado año empezaron a inundar la ciudad.

Pero esto no detuvo a los aspirantes. Alejandra Barrales y Mario Delgado dejaron ver su imagen en grandes anuncios en el metro de la capital, pero no eran los tradicionales anuncios políticos. No, eran portadas de revista. Campaign & Elections, una publicación no muy conocida se anunciaba con el rostro de la asambleísta Alejandra Barrales y con el título "Sin escalas por el D.F.". No, no era propaganda electoral, sino la publicidad de una revista. Sin delito que perseguir.

Mario Delgado también usó a la revista Cambio para promover su imagen. El gris secretario de educación del Distrito Federal, en sus pretensiones de ser candidato, recurrió a la portada de esta publicación para difundir su imagen.



No les valió de mucho, pues Miguel Mancera, el ex titular de la Procuraduría General de Justicia del D.F., resultó ganador y es candidato de las izquierdas para ocupar el cargo de Jefe de Gobierno. Sin embargo, la ley fue quebrantada y —bien o mal— su imagen fue contemplada por un gran número de capitalinos.

Tal vez algún día, un candidato de un cargo de elección popular será destituido por las autoridades. Ya sea por promoción ilegal de su proyecto, rebasar los topes de campaña o recibir dinero ilícito para proselitismo. Hasta ahora, no ha pasado. Esta omisión es una invitación abierta a violar la ley. Por desgracia. ☹

SILENCIO QUE ENSORDECE: EL VOTO BLANCO

David Galván Pimentel

La idea de la democracia representativa surge como una solución al creciente volumen de las sociedades y la necesidad de facilitar la toma de decisiones colectivas. En ella, el voto se configura como un concepto directamente asociado a la participación ciudadana, que ha sido enaltecido como símbolo máximo del ejercicio soberano a través del cual los habitantes expresan sus preferencias.

Cualidades como la obligatoriedad y la secrecía del llamado voto individual son resaltadas de manera constante por los órganos electorales para reiterar que este acto implica un deber ineludible de todo aquel que busca tener voz democrática.

Sin embargo, la crisis de satisfacción y la desilusión generalizada hacia un sistema político que se muestra cada vez más lejano al grueso social derivaron en un concepto de democracia ampliada que no es otra cosa que la demanda de los habitantes para tener una mayor injerencia en la toma de decisiones y establecer la nueva relación entre ciudadanos y gobierno.

En este contexto, se suscitó en el año 2009 un intento por aglutinar como frente común el desencanto por la política cuando miembros de la sociedad civil convocaron a través de las redes sociales a participar de la campaña mediante el llamado voto blanco, o bien, voto nulo.

La invitación a través de la red de redes, sirvió como caldo de cultivo para dispersar esa herramienta utilizada con anterioridad en países como Italia, España y Argentina, en un momento en que aquellos regímenes políticos han enfrentado problemas para poder legitimar su poder.

A través de un llamado que enfatizó la necesidad de afrontar los nuevos retos que requieren estos tiempos, sitios como votoenblanco.com y yoanulo.blogspot.com se encargaron de promover esta acción ciudadana como manifestación de rechazo a la clase política y a los escasos resultados de la democracia, tan aclamada desde su origen en Atenas, pero más y más alejada del ciudadano a partir de que se vio imposibilitada para ejercerse de forma directa.

Al concluir el proceso electoral de 2009 para elegir diputados federales de mayoría relativa, con una participación del 44,61% del padrón, los resultados del Instituto Federal Electoral evidenciaron que el voto nulo se posicionó como la

quinta fuerza electoral del país, tal cual se muestra en la siguiente tabla:

ELECCIÓN DE DIPUTADOS FEDERALES, 2008-2009

-PRI	36,75%, con 12,702,481 votos
-PAN	28,00%, con 9,679,435 votos
-PRD	12,20%, con 4,217,985 votos
-PVEM	6,52%, con 2,254,716 votos
-VOTOS NULOS	5,40%, con 1,867,729 votos.

Fuente: IFE, Sistema de Consulta de de la Estadística de las Elecciones Federales 2008-2009.

El ejercicio alterno de la democracia como simple experimento social motivado desde las redes sociales había resultado por encima del porcentaje obtenido en el caso de fuerzas políticas como el Partido del Trabajo, Convergencia, Nueva Alianza y el PSD.

A pesar del éxito relativo de esta nueva expresión de participación ciudadana que adoptó la consigna 'no me interesa ninguna de las opciones que estás ofreciendo', algunos especialistas refutaron que el voto blanco únicamente significa dejar a los pocos que sí votan, deliberadamente, como aquellos que eligen a nuestros representantes por todos los demás, a pesar de quienes se abstienen o anulan su sufragio.

Este planteamiento tiende a denostar el concepto de voto blanco al equiparlo simple y llanamente como sinónimo de la abstención, de la pasividad de ausentarse de la casilla electoral, por rechazo al sistema o estricta desidia.

Si bien se ha repetido hasta el cansancio que anular el voto no constituye un movimiento organizado contra aquellos que detentan el poder y por lo tanto, carece de sentido más allá de la satisfacción personal, es importante destacar que esto ocurre en gran medida debido a que nuestra legislación en la materia aún no le otorga representatividad.

Para entrar en materia normativa, podemos ver que el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), en su apartado del escrutinio y cómputo en la casilla, define al voto nulo como se describe a continuación.

En su artículo 274, fracción segunda, el COFIPE define al voto nulo como "Aquel expresado por un elector en una boleta que depositó en la urna, sin haber marcado ningún cuadro que contenga el emblema de un partido político" y "Cuando el elector marque dos o más cuadros sin existir coalición".

No hay una interpretación mayor al respecto en la legislación mexicana que permita asumir a esta determinación del electorado como un acto reflexionado que en vez de ser considerado un error, permita dar pie a nuevas formas de gobierno electoral.


Es cierto que en el caso de la abstención sería una empresa complicada —y casi imposible— el poder comprobar que efectivamente, representa un rechazo total al sistema. Pero el voto nulo tiene un sentido diferente y verificable. Ya sea a través de un círculo que encierre todas las opciones o con un enorme tache en la boleta, esto puede interpretarse como acción consciente y responsable encaminada a la inconformidad social.

Tal como ha expresado el articulista español Francisco Rubiales, el sufragio blanco es 'participar criticando', algo que se contabiliza, aceptando el sistema democrático y al mismo tiempo, levantando la voz en contra de quienes han

acaparado el ejercicio democrático.

Habría que cuestionarse entonces sobre cuál el problema de esta herramienta ciudadana, si la falta de efectividad o la omisión de un sistema electoral que no ha querido reconocer en la llamada 'partidocracia', la representación que debiera otorgarse a quienes asumen su rol ciudadano, pero expresan su negativa a las opciones en la mesa.

¿Por qué no pensar en una segunda vuelta electoral o inclusive la reposición de todo un proceso cuando el voto blanco alcanzara cifras superiores o iguales a las del candidato ganador? ¿Debemos seguir pensando en gobernantes que alcancen el poder por un voto, cuando la participación nacional es apenas superior al 58%?

A pesar de que, como bien se ha señalado, la campaña del voto blanco en 2009 pudo haber sido utilizada por algunos partidos y empresarios, como ciudadanos deberíamos seguir apostando en este mecanismo encaminado a un movimiento social que al incrementar sus porcentajes en las elecciones subsecuentes, obligue al sistema político a renovar los antiguos modelos de participación y otorgar nuevos espacios en la vida pública. 



SEQUÍA, UNO DE LOS ROSTROS DEL HAMBRE

Martín Martínez Ortega

A principios de este año, diversos medios de comunicación informaron que por causa del hambre se registraron suicidios masivos de indígenas tarahumaras en la Sierra de Chihuahua. Esto fue desmentido por las autoridades federales de este estado, pero no se logró ocultar la grave problemática de hambruna que existe en ésta y otras entidades federativas.

¿Qué propicia la escasez de alimentos? Varios factores, pero uno de los importantes son los efectos adversos de condiciones climatológicas. Una de ellas: la sequía, la peor en nuestro país desde 1941, pues según datos oficiales afectó a mil 213 municipios de 19 entidades federativas.

Cifras de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) informan que en el año agrícola de 2011, 2,7 millones de hectáreas resultaron con afectaciones por la falta de lluvias.

El cambio climático tiene que ver mucho con este fenómeno, pero no es lo único. En entrevista para Consideraciones, el doctor Carlos Escalante Sandoval, coordinador de posgrado de Ingeniería Civil de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, sostuvo que estos climas no son inéditos, pues ocurren aproximadamente cada catorce años.

"Hemos tenido estos episodios desde 1957, 1969, en el 82 y en el 97. De hecho las sequías también son cíclicas, se puede hablar que se dan cada cuatro años pero estas que están ocurriendo, como las del 2011 y que pueden seguir en este 2012, son extraordinarias" pues dañaron al 54% del territorio nacional.

Lo anterior, provocó serias complicaciones en el sector rural así como el pronóstico de carestía alimentaria a mediano plazo; de continuar las contingencias climáticas —y si no se atienden de manera oportuna— se corren graves riesgos, como el aumento en precios de alimentos.

La situación en el campo mexicano —afirmó el especialista— debe ser una llamada de atención para evitar que este tipo de circunstancias vulneren de manera significativa a miles de familias en varios estados de la República, entre los más afectados: Sinaloa, Sonora, Durango, Chihuahua y San Luis Potosí.

Por ello, Escalante Sandoval destacó la importancia de prevenir con anterioridad las afectaciones en el rubro agropecuario. Dijo que se debe poner especial énfasis en los mantos acuíferos subterráneos, pues durante las sequías intensas se extrae una cantidad importante de agua de los pozos. En años secos, como se prevé que será este 2012, se siente de manera más fuerte la escasez del vital líquido para el uso agrícola y ganadero.

"El cuidado del agua resulta un factor fundamental para la prevención de riesgos", aseveró el académico al tiempo de reco-

mendar que los usuarios del vital líquido tomen conciencia que la demanda debe estar sujeta a una planeación, por tanto debe de existir equilibrio sustancial entre lo que es la disponibilidad y lo que se necesita de este recurso.

CULTIVOS AFECTADOS

Según la Sagarpa, los cultivos más afectados por las condiciones establecidas por la sequía atípica son el frijol, maíz grano, maíz forrajero, trigo grano, sorgo grano y sorgo forrajero; insumos básicos para la alimentación y la actividad ganadera.

El ingeniero Carlos Escalante consideró tarea primordial la planeación de la siembra "sobre todo la selección de productos que se pueden cultivar, así como el estudio de la superficie de la tierra".

Recomendó el uso de semillas mejoradas que sean resistentes a ciclos fuertes de sequía, "aunque es importante subrayar que el gobierno necesita fomentar el apoyo a los pequeños productores debido a que el acceso a este tipo de cultivos está limitado a unos cuantos", criticó.

El académico subrayó la trascendencia de aumentar la participación de los municipios en campañas contra contingencias climatológicas, así como de realizar estudios que permitan conocer con precisión la cantidad de lluvia con la que se va a contar para elaborar un proyecto adecuado de siembra de productos agrícolas.

"De esta manera, se podría contar con un déficit menor si se llegan a presentar fenómenos tan duraderos como esta sequía que azota a gran parte del territorio mexicano", añadió.

Y DEL CAMBIO CLIMÁTICO...

Los efectos adversos del cambio climático son preocupación constante de todos los países del mundo, ya sean industrializados o en vías de desarrollo. Las economías emergentes buscan mejorar sus cifras a pesar de las afectaciones climáticas de la industria que permiten en sus territorios y las economías fuertes hacen caso omiso de tratados internacionales para mejorar el ambiente.

Uno de los factores que propician el calentamiento global es el empleo de combustibles, continuó el coordinador de posgrado de Ingeniería civil de la UNAM. "El bióxido de carbono —y muchos de estos gases de tipo invernadero— permanece en la atmósfera y aumenta el calor que existe dentro de la superficie terrestre".

Explica que a causa de ello se alteran los ciclos de circulación atmosférica y del océano, "lo que incrementa fenómenos



como la reducción sustancial de las lluvias en el norte y noroeste del país, así como el aumento de heladas", agregó.

A finales de febrero y principios de marzo se registraron lluvias en el territorio nacional, debido a la presencia de varios frentes fríos, pero no se puede deducir que la situación empezará a mejorar para los trabajadores agropecuarios.

El doctor Carlos Escalante recalcó que es necesario esperar el comportamiento del clima durante los primeros seis meses del año y de continuar la tendencia baja en materia de precipitaciones pluviales se podría llegar a niveles alarmantes que profundizarán la crisis alimentaria.

DEL DISEÑO DE POLÍTICAS PÚBLICAS

En enero de 2012, el Ejecutivo federal emitió un acuerdo para erogar 33 mil millones de pesos para enfrentar los daños a la producción agropecuaria provocada por la sequía atípica más fuerte de los últimos 70 años; sin embargo, estos apoyos no se distribuyen adecuadamente entre los campesinos por la burocratización de su entrega.

Escalante Sandoval criticó que las políticas públicas en contra de las afectaciones climáticas se realicen de forma reactiva —para atender la crisis del momento— y

no con una planeación articulada que enfrente seriamente el problema.

"Existe la mentalidad de resolver el problema actual sin tomar en cuenta las posibles consecuencias, en otras palabras: se piensa en solucionar el ciclo agrícola actual, sin contemplar los ciclos venideros", dijo.

Las acciones gubernamentales para mitigar daños de la sequía no pueden ser iguales a las de las inundaciones.

"No es como las inundaciones que ocurren súbitamente; y lo primero que tenemos que hacer es solucionarlas, entonces hay que tener mucha conciencia de que si no estamos entendiendo lo importante que es el agua pues estamos ante un futuro muy incierto", mencionó.

El abandono del campo es una de las problemáticas derivadas de la sequía. Cada vez más productores buscan nuevas alternativas para salir de la crisis agrícola.

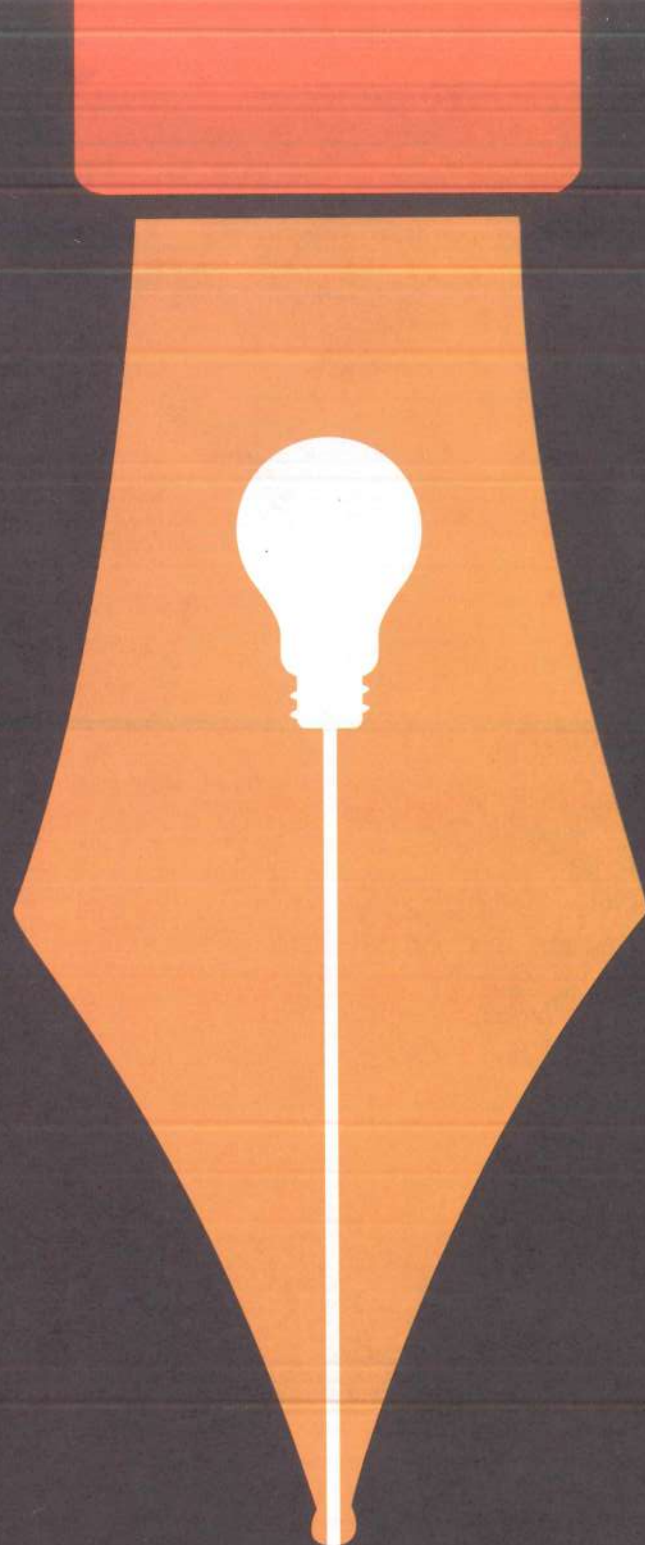
"Con la pérdida de los cultivos, el saber que no existe producción ni para el propio consumo, con la muerte de cabezas de ganado, los campesinos buscan salida del campo, cada vez más desahuciado", dijo Carlos Escalante.

La población que emigra del campo y se incrusta en centros urbanos también demanda servicios como seguridad, agua potable, alcantarillado así como fuentes de trabajo. Aunado a lo anterior, el escaso apoyo a las actividades campesinas también fomenta la expulsión de mano de obra al extranjero.

Renunciar a las actividades agrícolas es un error que permiten las autoridades de todos los niveles de gobierno, pues propician la dependencia de mercados extranjeros de alimentos; lo anterior se agrava ante la tendencia de sembrar maíz para la producción de biocombustibles, lo cual deja en segundo plano a la alimentación.

Lo cierto es que la situación en el campo mexicano pone en riesgo diversos factores, el efecto dominó se hace visible. La estabilidad en los precios de los alimentos desaparece, la falta de trabajo para los productores así como el desabasto de agua, primero para el consumo humano, complican el panorama.

La ayuda gubernamental es insuficiente y por ello es necesario replantear la estrategia a mediano y largo plazo con el fin de sobrellevar la situación de la sequía así como de las heladas ante los embates del cambio climático que, día con día, se vuelven un tema de prioridad en la agenda internacional.



En los tiempos que corren pareciera ser una obviedad desempolvar viejos fantasmas que alguna vez atemorizaron a los amos profanos del mundo. Espectros que vagaron durante todo el siglo XX con gran dificultad, por el limitado campo del pensamiento de la llamada "izquierda revolucionaria" o comunista, tanto en su configuración soviética como en su configuración marginal "occidental".

No obstante, si bien el fantasma imponía cierto temor por las implicaciones prácticas o políticas que aparentemente perseguía el movimiento autonombrado y reclamado comunista, el fantasma no llegó a cumplir sus designios y, en vez de eso, fue conjurado y lanzado al estercolero de la historia.

Abandonado por casi 30 o 40 años, Marx se había convertido en un autor relegado a ser parte del consumo excéntrico y restringido de unos cuantos socialistas-no-utópicos que gustaban de soñar despiertos con la promesa del "reino de la libertad" (Marx dixit). Reino que, por otra parte, parecía chocar con el reino de la férrea necesidad desplegada por el capital tendiente a mercantilizar, explotar, degradar y enajenar todo ámbito natural y humano.

La verdad no pierde nada con ser escrita, enunciaba Hegel en la *Fenomenología del espíritu*.

Y tomándole la palabra al quizá último filósofo, la verdad que Marx escribiera en cientos de libretas y folios, algunos publicados en vida, otros editados, re-editados y publicados póstumamente, sobre la sociedad moderna capitalista, no ha perdido su vigencia y nos ofrece la posibilidad de pensar el acontecimiento de la crisis económica mundial.

Sin embargo, éste no es un ensayo de análisis económico y lo que nos interesa mostrar es, en todo caso, la vigencia del pensamiento de Marx como discurso crítico capaz de dar cuenta de aquella gran promesa que orbita en las sociedades humanas y que anida en cada subjetividad cuando desean ser verdaderamente libres. Libertad que, en tanto "reino", nos permite pensar, no sólo la crisis, sino más allá de ella, pues sólo por ella es posible pensar una sociedad post-capitalista.

Así pues, en este breve ensayo intentaremos apuntar algunos conceptos que nos parecen relevantes para poder pensar la vigencia de una promesa oculta, olvidada y soterrada, tanto por el opresor como por el oprimido. Promesa que encuentra las condiciones teóricas de su fundamentación en el discurso revolucionario de Marx.

La vigencia del pensamiento de Marx: el reino de la libertad

La experiencia moderna del tiempo pareciera, a pesar de su pretensión de anular la heterogeneidad del tiempo, estructurarse sobre la base de una experiencia originaria y fundante del tiempo mismo. Experiencia que conlleva la diferenciación de dos ámbitos relacionados con la praxis: por una parte, el tiempo profano de la existencia social, abocado a la incesante transformación de lo Otro-natural y sus correspondientes mecanismos posibilitadores; y, por otra, el tiempo en el que la subjetividad se autoposiciona en una dimensión soberana y libertaria, en oposición a las exigencias de aquella transformación.¹

En el tiempo profano de la existencia social se juega la pervivencia de la comunidad como proceso incesante de re-configuración y adecuación de lo natural-dado para la satisfacción de las necesidades humanas. La puesta en marcha de un proceso necesario que media no sólo la relación con lo Otro, sino la misma relación intersubjetiva, constituye siempre una determinada forma de habitar el mundo. Marx caracteriza al proceso de trabajo como "una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad".²

Así, el proceso de trabajo descrito por Marx, en el capítulo V, permite situar la concreción del proceso de trabajo específicamente capitalista en su dimensión histórica, determinada y finita.³ Pues, el proceso de trabajo, como estructura, siempre existe como realización concreta de una singular forma de sentar la relación con lo Otro. De esta manera, la relación que la sociedad moderna capitalista establece con lo Otro y consigo misma, pasa por determinar la totalidad de lo existente en cuanto ente-mercancía. Con lo anterior hemos querido decir que el proceso de trabajo específicamente capitalista se conforma como trabajo generador de mercancías, y que la objetividad de lo que existe, existe sólo en tanto mercancía.

Ahora bien, que el trabajo en su configuración burguesa o capitalista produzca mercancías, tiene un doble significado que se juega en el terreno del tiempo. Para ello habremos de echar mano de conceptos como valor de uso, valor y desarrollo de las fuerzas productivas. Recordemos rápidamente que Marx entiende por valor de uso aquella determinación que posee la mercancía en tanto satisface necesidades humanas, cualquiera que ellas sean. Por valor Marx entiende la determinación de una

mercancía en tanto contiene trabajo humano objetivado, plasmado en un tiempo socialmente reconocido como necesario. Es decir, el valor es tiempo de trabajo socialmente necesario. Sólo por esta determinación, que se sostiene sobre la base material del valor de uso, las mercancías pueden ser intercambiadas, pues todas ellas poseen una igualdad: ser productos del trabajo humano.

Así, para entrar en relación unas con otras e intercambiarse, deben también medir la cantidad de trabajo que ellas poseen. El fundamento del intercambio mercantil nos aparece como el quantum (medido en tiempo) de trabajo que cada mercancía posee.

Sentada la dualidad de la mercancía como valor de uso y valor, podemos introducir el concepto de fuerzas productivas para dar cuenta de la contradicción que genera la moderna sociedad capitalista.

Dado el desarrollo técnico que el capitalismo engendra incesantemente, la fuerza productiva del trabajo se torna más fecunda produciendo una cantidad cada vez mayor de valores de uso-mercancía. Este proceso, a su vez, va aparejado con la correspondiente reducción del quantum de trabajo que cada uno de ellos contiene. De esta manera, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía tiende potencialmente a 0. ¿Qué quiere decir esto?

Por una parte, que el fundamento del intercambio se ve automáticamente sabotado por el desarrollo de las fuerzas productivas que el capitalismo no puede dejar de potenciar. Pues, si lo que importa, para poder producir, intercambiar y posteriormente consumir mercancías, es el quantum de trabajo que ellas poseen, las fuerzas productivas potenciadas parecen abrir la posibilidad de abolir dicho fundamento, junto a la mercancía misma, al reducir cada vez más el tiempo necesario para producir la riqueza social.

Por otra, que el tiempo profano de la sociedad, abocado al trabajo extenuante, enajenado y mortificante, parece ir perdiendo sentido, pues la automatización del proceso de trabajo perfila la posibilidad de no solamente reducirlo, sino incluso de abolirlo, abriendo paso al tiempo sagrado o verdaderamente libre.

El doble significado que encontramos en una sociedad en que el trabajo produce exclusiva y necesariamente mercancías es:

1.- Que el tiempo muerto objetivado (valor-dinero-capital) reina y configura la experiencia del tiempo como tiempo exclusivamente profano. Desdibujando y anulando, así, toda experiencia del tiempo que desquicie su lógica sometiente.

.....
¹ Los conceptos de tiempo profano y tiempo sagrado, junto a lo "sagrado" y lo "profano" los hemos retomado de G. Bataille, M. Eliade y J. Huizinga para estructurar posteriormente la diferencia marxiana entre "reino de la necesidad" y "reino de la libertad".

² Marx, Karl, El Capital. Crítica de la economía política, Tomo I, Vol.1, México, Siglo XXI, 2005. p. 223

³ Despréndase de aquí, lectura mediante, de Marx, que el carácter determinado de la producción específicamente capitalista nos lleva a comprender, dentro de su marco contextual, la producción de las crisis en general, y de ahí, la posibilidad de comprender la crisis actual.



2.- Que a la par que profundiza y extiende su dominio temporal, abre, sin quererlo, la posibilidad de rebasar las condiciones de su propio dominio. Posibilitando, de esta manera, la instauración de un tiempo (o historia) verdaderamente humana y libre.

El tiempo sagrado, libre o soberano, desde esta perspectiva, pasa a ser tal en cuanto no se debe al tiempo generador de mercancías, ni a otro "sujeto" que lo determine y lo constriña desde afuera. Deviene libre en tanto se debe a sí mismo y, en este sentido, no sólo se establece como tiempo posible y simbólico, (configurado sobre la base del tiempo profano, como ha venido siendo hasta la fecha) sino como "otro tiempo", realmente otro del profano, en donde la experiencia del sujeto se constituye como experiencia de posibilidad real, auténtica e ilimitada: el reino de la libertad.

No obstante que la sociedad moderna capitalista engendre esta posibilidad, no implica necesariamente su actualización real. Requiere ser asumida dentro de un posible proyecto comunista para su efectivización práctica. Y esto pasa por la constitución de un actor o sujeto que asuma dicha contradicción y la encauce hacia un horizonte emancipatorio. Marx intentó forjar y transmitir herramientas teóricas para que ese sujeto, que él llamaba proletario, fundamentara su práctica política y realizara, como inicio de la historia verdaderamente humana, la revolución comunista.

Finalmente, hablar de la vigencia del pensamiento de Marx abre múltiples lecturas e interpretaciones. Nosotros en este breve ensayo intentamos abordar sucintamente tan sólo un punto que pensamos de central importancia y que, además, permite pensar otros problemas como el de la técnica moderna, sus límites y alcances; la riqueza más allá de su configuración burguesa; el carácter, estatuto y contenido de la ciencia moderna.

Revolución y democracia

La izquierda le regaló a la derecha el tema de la democracia. A principios de siglo XX, Arthur Rosenberg, un gran pensador hoy olvidado que fue, sin embargo, uno de los integrantes más importantes del comunismo radical vienés, escribió una obra fundamental sobre la manera en que se llevó a cabo ese proceso. En ella, Rosenberg no sólo despejaba el equívoco histórico que había llevado a oponer "socialismo" a "democracia", sino que también mostraba la emergencia histórica del proyecto socialista como continuación y radicalización del movimiento de la democracia radical.

En efecto, antes de su apropiación abusiva por parte del liberalismo doctrinario, la palabra "democracia" designaba a un vasto movimiento popular que buscaba la reorganización del poder a partir de las exigencias del demos, "pueblo" que, siguiendo la caracterización del escandalizado Aristóteles, era entendido ante todo como "pueblo pobre". Norberto Bobbio mismo solía admitir que la democracia se hizo compatible con el liberalismo sólo cuando ésta fue despojada de su ideal igualitario y quedó reducida a una discusión puramente formal sobre las maneras de acceder al gobierno.

El nombre "democracia" fue resucitado por el siglo XVIII, primero en tomar abiertamente a la antigüedad griega y romana como modelo propiamente político, y a partir de entonces protagonizará buena parte de las discusiones del pensamiento radical. Como recuerda Rosenberg, para el diputado conservador Otto von Bismarck, los demócratas eran en 1849 unos agitadores que proponían la reforma agraria y movían a los trabajadores sin tierra contra los poseedores y hacendados; los "demócratas" eran los integrantes de un movimiento radical que no buscaba únicamente la implantación de un régimen representativo, sino que trabajaba activamente por la repartición de las tierras y la redistribución de la propiedad.

Habrà que recordar también que los thetes de Grecia fueron llamados en Roma proletarii, y que por ello el periodo de dominio político de Robespierre fue llamado por él mismo "dictadura del proletariado": en su sentido etimológico originario, la palabra refería a la última "clase" en que estaban divididos los hombres libres, una clase formada por aquellos que no tenían más propiedad que su propia persona y la de su prole. No se trataba, como se trata hoy en el marxismo de manual, de una clase formada únicamente por los trabajadores de la industria, sino de un conjunto social amplio definido por su fragilidad social.

En la estratificación social romana, que divide en "clases" a los ciudadanos de acuerdo con su poder económico, los proletarios son todos aquellos que ocupan el último peldaño de la sociedad: son libres nominalmente, pero no gozan de las bases materiales que les permitirían ejercer la libertad efectiva; nominalmente son dignos, pero no gozan de dignidad efectiva, en cuanto que no pueden alimentarse a sí mismos si tienen hambre, y dependen de gente más poderosa para vivir. Como decía Aristóteles, son "esclavos a tiempo parcial". Ellos son los protagonistas del movimiento democrático.

En esa experiencia histórica se afina una teoría de las clases sociales que no sigue modelos mecanicistas. Conforme avancen los siglos, no sólo serán llamados "proletarios" los que no tienen propiedad, sino los trabajadores desposeídos en general, en oposición a aquellos que, por su posición acomodada, no tienen que trabajar para vivir: en esa amplia definición entraban los campesinos y los artesanos, los intelectuales pobres y los trabajadores de la industria; a pesar de sus diferencias sustantivas, todos ellos se agrupan en un bloque fraternal cuya identidad colectiva es creada a partir de la organización y el combate por la "emancipación" común, es decir, por la abolición de los distintos vínculos de subordinación y dependencia que los atan al conjunto de privilegiados, que están agrupados, o bien en lo que el demócrata Lamennais llamaba "la aristocracia del nacimiento", o bien en lo que el mismo autor llamaba "la aristocracia del dinero".

"Democracia" será el conjunto de acciones destinadas a la toma del poder de esos desposeídos: no sólo aludirá, por ejemplo, a lo que hoy llamaríamos democracia parlamentaria; también lo hará a elementos que hoy nos parecerían dispares, como la insurrección armada, la organización popular, la lucha anticolonial y campesina, sin excluir también a la lucha obrera. Al aludir a estos elementos, Giuseppe Mazzini hablaba de las diversas formas del "partido democrático". El elemento común de ese partido, a decir de Mazzini, consiste en "la elevación de las masas", es decir, la toma del poder político por parte de éstas, que las constituye en sujeto político con el objeto de que ellas solucionen por sí mismas y de raíz los problemas sociales. Todos ellos forman parte de lo que hoy llamaríamos "la izquierda".

Esas consideraciones son importantes para nosotros, por cuanto que en México y América Latina los ideólogos más radicales de las revoluciones de independencia plantearon a éstas como movimientos democráticos, y ligaron la implantación de la democracia con la reforma estructural de la sociedad. En ese sentido, la renuncia -o desconocimiento- de gran parte de la izquierda mexicana respecto de la herencia de la "democracia", también puede entenderse como renuncia a la comprensión de la dimensión emancipatoria del movimiento popular radical que, en buena medida, influyó en la construcción de nuestros proyectos nacionales. No se trataba sólo de votar por votar.

Se trataba de obtener un espacio desde el cual impulsar el conjunto heterogéneo de demandas de esas clases desposeídas y explotadas; de crear identidades colectivas a partir del trabajo común; de construir un espacio público que permitiera la discusión, organización e insurrección de ese amplio conjunto reducido a una existencia subcivil, y de impulsar desde ahí los necesarios procesos de organización y reforma social que darían base material al ejercicio de la soberanía.

¿A qué tipo de procesos colectivos hemos renunciado cuando renunciamos a la "democracia"? Probablemente, a aquellos que después ayudaron a definir la dimensión societaria del socialismo, que ligaba las propuestas de transformación social a un conjunto de actividades tendientes a restablecer el tejido solidario destruido por la dinámica desestructurante del capitalismo.

Pero la manera en que estos temas fueron planteados en América Latina es materia que merece un artículo aparte.

Marx

y el "regreso" de la Lucha de clases

La historia de los hombres y mujeres reales avanzaría hasta ahora, para Marx, por el lado sombrío del camino: el más salvaje, el más sangriento, el peor. A diferencia de P.-J. Proudhon -autor de la célebre Filosofía de la miseria-, quien piensa que la historia es, a pesar de sus defectos, la realización progresiva de las grandes ideas universales de justicia, igualdad y libertad; para Marx -que a su vez responde a Proudhon con la despiadada Miseria de la filosofía-, no son las grandes ideas imaginadas primero en las cabezas de ciertos hombres extraordinarios y luego realizadas con mucho esfuerzo y sacrificio por ellos mismos o sus continuadores, las que hacen que la historia, bien que mal, discorra. No. La historia no avanza por ese lado afable que ensalza los valores humanistas en virtud del noble ideal que representan.

La historia verdadera, la que heredamos y a la que nos enfrentamos día a día, es el resultado del conflicto, de la colisión de intereses encontrados, de la crisis, la violencia y las revoluciones: "la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases".

La lucha de clases es una categoría básica en la obra crítica de Marx, pues el nativo de Tréveris no aborda el análisis del capitalismo simplemente desde su expresión económica, sino también desde su forma política. El Capital, su magnum opus, es una "crítica de la economía política". En este sentido, en el análisis de Marx, las transformaciones de un sistema social a otro no son solamente económicas; también implican una mutación política. La lucha de clases sería, entonces, la expresión política del movimiento que involucra a la totalidad del sistema, nos refiere a un conjunto de relaciones de clase estructurado por la lucha, el conflicto. La lógica del capital la presupone.

¿Cuáles son las clases que se enfrentan antagónicamente? Por una parte se encuentra aquella que posee la riqueza ya sea en forma de tierra, dinero (bancos) o medios de producción (ciencia y tecnología de punta, herramientas, maquinaria, en suma: el aparato entero de organización de la producción) y que también controla, por lo tanto, no solamente el poder material, sino el político (el Estado).

Por la otra, está la clase que no posee ningún tipo de

propiedad a excepción de la propiedad de su propio cuerpo, que es "formalmente libre" pero cuya libertad no le sirve de nada si no "opta" por vender su fuerza de trabajo (su energía corporal, sus aptitudes y capacidades) al dueño de los medios de producción (el acaparador de la riqueza) a cambio de un salario para poder sobrevivir. Se vuelve, así, esclavo parcial del dueño de los medios de producción. Al primero Marx le llama burgués o capitalista, al último proletario o trabajador asalariado (no importa si éste es obrero, campesino, oficinista, profesionalista, prostitut@, artista o in-te-lec-tual).

Aunque aparentemente tanto el capitalista como el asalariado deciden y actúan en el "libre mercado" por cuenta propia, en realidad ninguno lo hace individualmente, sino que ambos participan, desde el momento mismo de su existencia, de las complejas relaciones propias de su clase y, por ende, siempre que deciden y actúan lo hacen desde su condición de clase (aunque no lo sepan o incluso lo nieguen). Además, siempre lo hacen en relación con la otra clase y, por lo mismo, son afectados por los intereses particulares de la clase antagónica.

Las clases, por su parte, no son una suerte de "sujetos" autónomos con existencia y conciencia propia, ni una mera suma de muchos individuos que comparten la propiedad de ser capitalistas o asalariados. Esto equivaldría a pensar que las clases preceden a la existencia de los individuos que la conforman o que son un mero conglomerado de particulares amontonados arbitrariamente (por la suma total de sus "ingresos económicos") en un mismo rubro o que la pertenencia de clase es una cualidad intrínseca de dichos individuos.

Nada de eso. Las clases existen solamente en su relación antagónica con otras clases. En tanto que existen solamente en este tipo de relación, señalan una ruptura fundamental. He ahí el secreto de la célebre sentencia de Marx de que "la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases". Es esta lucha la historia de la irracionalidad, de la división fundamental que nos enfrenta a muerte a dominadores y dominados, explotadores y explotados.

La lucha de clases alude sobre todo a la imposibilidad de una conciliación. Nos remite a una contradicción básica en



el interior del núcleo social que se expresa en el antagonismo de dos fuerzas mutuamente excluyentes, cada una de las cuales se afirma sólo si niega a la otra. La lucha de clases sería, en este sentido, la expresión de la violenta irracionalidad sobre la que marchan históricamente las sociedades y que las confronta desde su interior.

En otras palabras, señala una ausencia, un vacío, la falta de una totalidad social; la lucha de clases nos mostraría aquello que Ernesto Laclau reconoce como "la imposibilidad de la sociedad". Las fronteras que separan y excluyen a uno o más grupos dentro de una comunidad impiden la constitución de una sociedad en sentido estricto, no es ésta una comunidad racional (abierta, tendiente a lo universal) sino una forma social irracional, fracturada, tribal. Este antagonismo básico, en la era moderna se expresa, entre otras formas, como una contradicción entre trabajo asalariado y capital.

Esta contradicción es destructiva, atroz, y no se resuelve con el llano equilibrio de las fuerzas, pues cada una de ellas existe sólo en tanto negación de la otra. El trabajador asalariado sólo existe allí donde hay un capitalista que explote su fuerza de trabajo, y el capitalista solamente es tal si explota la fuerza de trabajo bajo la forma de trabajo asalariado.

Para Marx, entonces, las contradicciones no son una oportunidad de celebración, como lo entienden, ingenuamente, los llamados "posmodernos". Con ello, lo único que esta escuela evidencia es su ignorancia elemental tanto de la lógica formal como de la dialéctica; lo que hacen es confundir el peligro de la "contradicción" con la amigable "contrariedad".

Lamentable error. Baste apuntar que una contradicción es necesariamente violenta, destructiva; no así una oposición de contrarios, ésta puede ser tersa, equilibrada. La primera tiene lugar (se realiza) en una y la misma entidad. La última implica una pluralidad de elementos encontrados, cruzados por sus diferencias mutuas y opuestas entre sí, sólo eso.

Por eso Marx insiste en que la lucha de clases se da por primera vez de manera frontal y abierta entre el capital y el trabajo asalariado: ambos son parte de uno y el mismo sistema, ambos se producen y se reproducen dentro de uno y el mismo movimiento, lo impulsan y lo llevan hacia su final.

No es casual que el coautor del Manifiesto comunista afirme que la burguesía está incubando a sus propios enterradores. Esta es la contradicción real que traza la lógica del capital y es en la victoria de la clase proletaria y la aniquilación de la capitalista, en donde Marx vislumbra una posibilidad, también real,

de su superación, en tanto que el verdadero contenido de la lucha por la emancipación proletaria es la exigencia de la abolición de todas las clases.

Debemos acotar que no todo conflicto se reduce a la lucha de clases. Existen luchas que en principio no tienen una relación ni determinación directa con la categoría de "clase" (el feminismo, el ecologismo, el antirracismo, etc.). Estos antagonismos están relacionados sólo indirectamente con las clases básicas, fundamentales. Así, el movimiento de liberación femenina, por ejemplo, no se puede explicar meramente como una lucha anti-capitalista; sin embargo, al feminismo le es imposible identificar las raíces de la opresión de género sin ubicar esta opresión particular dentro de la mercantilización generalizada de los cuerpos y de la división social del trabajo que traza el capitalismo.

Marx tuvo la convicción de que la lucha de clases podía y debía ser superada, pero se apresuró (aunque en sus escritos finales da muestras claras de crecientes dudas) en concentrar la carga de esta tarea en la clase obrera industrial de su tiempo, y también en pensar, dirían algunos, que la contradicción fundamental, aquella irracionalidad que zanja la historia de las sociedades hasta nuestros días, pueda siquiera ser superada.

A lo mucho, dicen los más escépticos, puede suturarse temporalmente la herida y hacer caminar a la humanidad, como si fuera una sola, a marchas forzadas. Esta última posición es en el fondo esencialista, a-histórica, religiosa, pues concibe la "falta" o el "vacío" como un rasgo constitutivo del ser humano en cuanto tal y eleva la contradicción y la irracionalidad a una suerte de "espíritu" o poder sobrehumano que nos desborda a pesar nuestro y nos organiza a capricho; quedando así reducidos a la impotencia, y al sisífico destino de cargar y administrar el peso de este error de fábrica.

Para Marx, en cambio, este antagonismo reviste varias formas y, sobre todo, es histórico, transitorio. Precisamente por eso la posibilidad de superarlo está abierta. Cobra aquí pleno sentido su acotación de que actualmente vivimos en la pre-historia y que sólo si la lucha de clases es superada, comenzaría entonces la verdadera historia universal.

Con la reciente crisis financiera en los llamados países desarrollados y los reajustes económicos, políticos y sociales que ésta ha ocasionado en todo el orbe, se habla nuevamente en diarios y charlas académicas del regreso de la lucha de clases. Una larga lista de elementos obligan a entender el mundo desde esta polémica categoría: desempleo, subempleo, destrucción de sindicatos y anulación de facto de los derechos laborales conquistados con sangre; huelgas en oposición a estas medidas, resistencia en las calles, represión policial en respuesta, en suma, guerra abiertamente declarada entre el trabajo asalariado y el capital.

Pero lo hasta ahora expuesto nos permite entender que hablar del "regreso" de la lucha de clases es una apreciación atinada aunque incorrecta. La lucha de clases está de regreso de manera abierta, pero expresa un conflicto que atraviesa toda la historia de las sociedades en donde su organización requiere de una clase opresora y otra oprimida, pues "la existencia de una clase oprimida -dice Marx- es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases". Antagonismo que hasta ahora no ha sido resuelto.

Al respecto, el filósofo marxista Daniel Bensaid desinfla un poco nuestro pesimismo cuando señala en las valiosas páginas de su Marx, l'intempestif que si bien la lucha de clases es una lucha a muerte, no hay que olvidar el carácter esencialmente político que la constituye, y hay que entender este importante rasgo como el "arte de lo posible", no en el sentido que le da el antiguo estadista alemán Otto von Bismarck, sino más bien como una oportunidad de transformación y, a su vez, de desviación del camino ya explorado y degenerado en cotidiana catástrofe.

Vivimos en un mundo en el que todo da igual. Estamos presenciando la época en que el valor en general se encuentra totalmente identificado con el valor del dinero. Desde que se inventó la moneda como equivalente general, el dinero ha tenido el poder de relativizar todo, de poder transmutar lo que toca. Como decía Marx en los Manuscritos económico-filosóficos, el dinero tiene el poder de comprar, y por lo tanto de volverte propietario, de todas las cosas que careces: si eres feo te comprará belleza, si eres necio sabiduría, etc. El dinero es "la puta universal, el universal alcahuete de los hombres y de los pueblos".¹

El dinero, en tanto equivalente universal de cambio siempre ha tenido el poder de unificar los contrarios y de unificar todas las cosas. Lo peculiar de nuestro tiempo no es que todo esté relativizado por el dinero, sino que todo esté generalizado en el dinero. Nuestro tiempo no es de valores abstractos o ideales, es de materialidad absoluta, de la materialidad monetaria. Sólo existe lo que puede ser contado, y si es en una moneda fuerte como el euro o al menos de a dólar, mejor. Lo que no se vende o lo que no se compra simplemente no existe en nuestro mundo contemporáneo.

Por esta razón es que el dinero ya no tiene fundamento material identificado, como lo era antes el oro o la plata. El fundamento material del dinero es hoy en día la totalidad de las cosas; es más, podemos decir que la valorización del dinero, convertido en el proceso de valorización del capital, es todas las cosas en acto. El dinero, convertido en capital, es la totalidad de las cosas, en el sentido del Dios de Spinoza. No puede haber una época con menos trascendencia y más materialista que la nuestra.

Es así que en nuestro tiempo, ser fiel a Marx y a lo que representa, no es repetir la crítica económica al capitalismo, sino realizar contra él una lucha política efectiva. Lo interesante hoy en día sería interrumpir e irrumpir en el centro de la doxa dominante por medio de una idea que oriente el sentido de una verdad política. Se trata de llevar a cabo la crítica de las imágenes

La hipótesis comunista de acuerdo a Alain Badiou

¹ K. Marx, Manuscritos económico-filosóficos, disponibles en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man3.htm#3-4>

por medio de las cuales funciona el poder, para así crear sujetos activos que se desempeñen con éxito en el enfrentamiento entre clases. Si bien podemos decir que el dinero es lo que se valoriza en cada actividad, esta subsunción formal trae consigo una manera de ejercer el poder que se llama "democracia".

La democracia es el valor intocable de nuestra época y por medio de esta sagrada palabra el poder se hace mar y temer. La única crítica peligrosa y radical es la crítica de la democracia debido a que ésta es la insignia del tiempo presente. "Democracia" es una palabra que nadie sabe ya qué significa o qué quiere decir, es un significante múltiple que se usa con fines dudosos por casi todos los bandos posibles y que no sabemos ni a dónde va ni a qué viene. Ciertamente, es una palabra con la que nombramos nuestro deseo pasivo de comodidad y la satisfacción de una miseria mental.

La "democracia" significa parlamentarismo, es decir, elecciones, ejecutivo dependiente en grados variables y un poder legislativo que surge del voto. La "democracia" designa a una forma-Estado. El poder económico del Capital, más la forma política democrática conforman lo que Badiou llama el capital-parlamentarismo.

Este régimen compone y despliega de sí mismo toda una doxa que estructura las sombras de la caverna platónica del presente. Sombras que son el libre mercado, el trabajo, la sexualidad libre, la tecnología, el blog, las inversiones y la especulación financiera, las elecciones e innumerables etcéteras. Todos estos son síntomas de la opinión pública dominante y se concentran, de acuerdo con Badiou, en una sola declaración: "No hay más que cuerpos y lenguajes".² Y todo lo que engloba esta declaración se llama materialismo democrático.

Frente a esta doxa contemporánea tan relativista, Badiou va a recuperar el gesto platónico de vivir de acuerdo con una idea que está anclada en lenguajes. A este materialismo contemporáneo que es el democrático, Badiou opone la dialéctica materialista que afirma que "no hay más que cuerpos y lenguajes, sino que hay verdades".³ Las verdades son interrupciones del intercambio entre cuerpos y lenguajes, son excepciones a lo que hay. Las verdades son el irrumpir de elementos que no están integrados, no pertenecen o no cuadran al mundo tal como está constituido. Como dice Badiou: "una verdad política es una secuencia, concreta y fechada, de donde surgen, existen y desaparecen, una práctica y un pensamiento nuevos de la emancipación colectiva".⁴

Badiou propone que la verdadera vida es vivir bajo la idea. Es decir, ser fieles a algún acontecimiento de verdad política para poder instaurarlo en el mundo. Se trata de organizar las consecuencias para llevar a cabo la continuación de las consecuencias de un acontecimiento. ¿De donde nos vienen las ideas justas?, se preguntaba Mao, y respondía que vienen de la práctica. La práctica es el nombre para lo real de las luchas de liberación.

Organizarlas y mantenerlas es la fidelidad que mantiene viva la rebelión en nuestro mundo y que no deja que se apague la llama de los movimientos de revuelta; al contrario, mantiene la lucha en guardia.

La idea comunista es la afirmación continua de que una nueva verdad política es posible, y que el forzamiento de lo imposible en dirección a lo posible se logra por la sustracción al poder del Estado y por alejamiento con la doxa contemporánea. La idea comunista afirma que este proceso sustractivo es infinito. Siempre es formalmente posible que la línea de demarcación, asignada por el Estado, que separa lo posible de lo imposible sea, una vez más, desplazada. La idea comunista afirma que otro mundo es posible si nosotros somos participantes y militantes del cambio y canjeamos nuestra existencia limitada de individuos por la construcción de un sujeto de verdad dedicado a la emancipación de la humanidad entera.

La verdadera vida, así como la verdadera libertad, consiste en participar punto por punto en la organización de un nuevo cuerpo, el cual soporta la creación excepcional de una verdad. Un individuo se transforma en sujeto cuando apoya o soporta la posibilidad del advenimiento de algo nuevo en un mundo viejo. Es un conjunto lógico de prácticas creativas. Es un nuevo cuerpo que soporta un cambio real, no es un devenir, sino un corte, una pura discontinuidad, una nueva multiplicidad que aparece inesperadamente en el mundo. La idea comunista no es un ideal, es el proceso de cambio efectivo por el que se supera la injusta y desesperada situación del capital-parlamentarismo.

² A. Badiou, *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*, traducción de María del Carmen Rodríguez, Buenos Aires, Manantial, p. 17.

³ Ibid. P. 20.

⁴ A. Badiou, "L'Idée du communisme" en A. Badiou, S. Zizek et al. *L'Idée du communisme*, París, 2010. Traducción mía. P. 8.

Freeman, inventor de El Picahielos

Después de que Egas Moniz recibió el premio Nobel de medicina en 1951 por haber inventado la lobotomía en enfermos mentales, Walter Freeman supo que su lobotomía transorbital habría de cambiar el paradigma científico: eliminar es siempre más barato que curar.

Freeman había leído sobre los avances del doctor Moniz, pero la operación que proponía este médico era difícil y riesgosa pues había que exponer la masa cerebral. Freeman estaba obsesionado con encontrar una nueva técnica que potencializara los avances científicos, y para lograrlo debía encontrar una forma eficiente de traspasar el cráneo humano.

Era una tarde veraniega del año 1936, Freeman celebraba el cumpleaños de su esposa en la casa de la suegra. El bistec que comía estaba especialmente delicioso. La sed y el calor del momento llevaron a Freeman a pedir una soda con hielos. La sirvienta fue a la cocina y sacó una cubeta con hielos del frigorífico, luego utilizó un picahielos y un martillo para separarlos. Freeman recibió la soda, y cuando terminó de beberla, pudo notar que uno de los hielos había sufrido una perforación muy pequeña de lado a lado. Por analogía, imaginó que el cráneo humano era muy semejante a los hielos de su gaseosa, y que si el picahielos había logrado una perforación tan diminuta y perfecta, sólo habría que figurarse las maravillas que podría hacer con un cráneo humano.

Así, Freeman consiguió su primer equipo quirúrgico con tan sólo dos dólares y medio, que utilizó para comprar un picahielos, un martillo, unos guantes y unas gasas. Su método reducía altamente los costos y podría aplicarse a cualquier persona independientemente de su nivel económico; en ese sentido, había democratizado el acceso a la salud mental. Sus primeras operaciones fueron un éxito rotundo, los pacientes adquirían una tranquilidad y una serenidad envidiables a ojos de cualquier ciudadano estresado. Por este motivo, su método se hizo popular y tuvo muchos aprendices. Freeman llegó a realizar unas 50 operaciones al día, de hecho, solía bostezar de aburrimiento cuando llegaba al paciente número 30. La mejor manera de describir su método la hizo él mismo en el año 1942:

La técnica consiste en aturdir a los pacientes con un golpe y, mientras están bajo el efecto del "anestésico", introducir con fuerza un picahielo entre el globo ocular y el párpado a través del techo de la órbita, hasta alcanzar el lóbulo frontal; en este punto se efectúa un corte lateral

moviendo el instrumento de una parte a otra. Lo he practicado en ambos lados a dos pacientes y a otro en un lado sin que sobreviniera ninguna complicación, excepto en un caso un ojo muy negro. Puede que surjan problemas posteriores, pero parece bastante fácil, aunque ciertamente es algo desagradable de contemplar. Hay que ver cómo evolucionan los casos, pero hasta ahora los pacientes han experimentado un alivio de los síntomas, y sólo algunas de las nimias dificultades de comportamiento que siguen a la lobotomía. Incluso son capaces de levantarse e irse a casa al cabo de más o menos una hora.

Por supuesto, con este método se ganó detractores que lo acusaron de doctor Frankenstein, pero estas nimiedades no pudieron evitar que siguiera con su labor. Para 1944 ya utilizaba el lobotomóvil, una camioneta que le permitía hacer operaciones express por todo el país.

En especial, su labor fue venerada cuando los soldados de la segunda guerra mundial habían regresado a casa y sufrían de fuertes depresiones y a veces de síndromes esquizofrénicos por los horrores de la guerra. Freeman fue el salvador de todas aquellas personas que no querían seguir lidiando con su sufrimiento, su máxima fue: "si no puedes con tu cerebro, elimínalo"; que aunque puede horrorizar a muchos, es la base del tratamiento psiquiátrico moderno, claro, los métodos modernos intercambian la palabra "elimínalo", por: sédalo, inactívalo, bloquéalo, duérmelo o, en términos médicos: eliminar la producción excesiva de sustancias como la dopamina mediante neurolepticos, lo que genera un estado letárgico y tranquilizante.

Todo tratamiento tiene efectos secundarios, y el exitoso método de Freeman no era la excepción. Sus pacientes solían adquirir un síndrome de coeficiente intelectual reducido, que para el propio doctor era un mal menor en comparación con los trastornos esquizoideos que ya sufrían. Además, si el objetivo del ser humano era la felicidad, qué importancia podría tener que ésta viniera acompañada de una idiotez moderada. Con estos antecedentes, varios de sus colegas publicaron cientos de tomos donde demostraban que la idiotez era el síntoma más evidente de que alguien había alcanzado la felicidad.

En 1951 se introdujo al mercado la clorpromazina, la primera droga para tratar a los enfermos mentales, principalmente la esquizofrenia. Curiosamente la droga era un lobotomizador químico, que actuaba inhibiendo los lóbulos frontales, justo la especialidad de Freeman. Con esta droga,

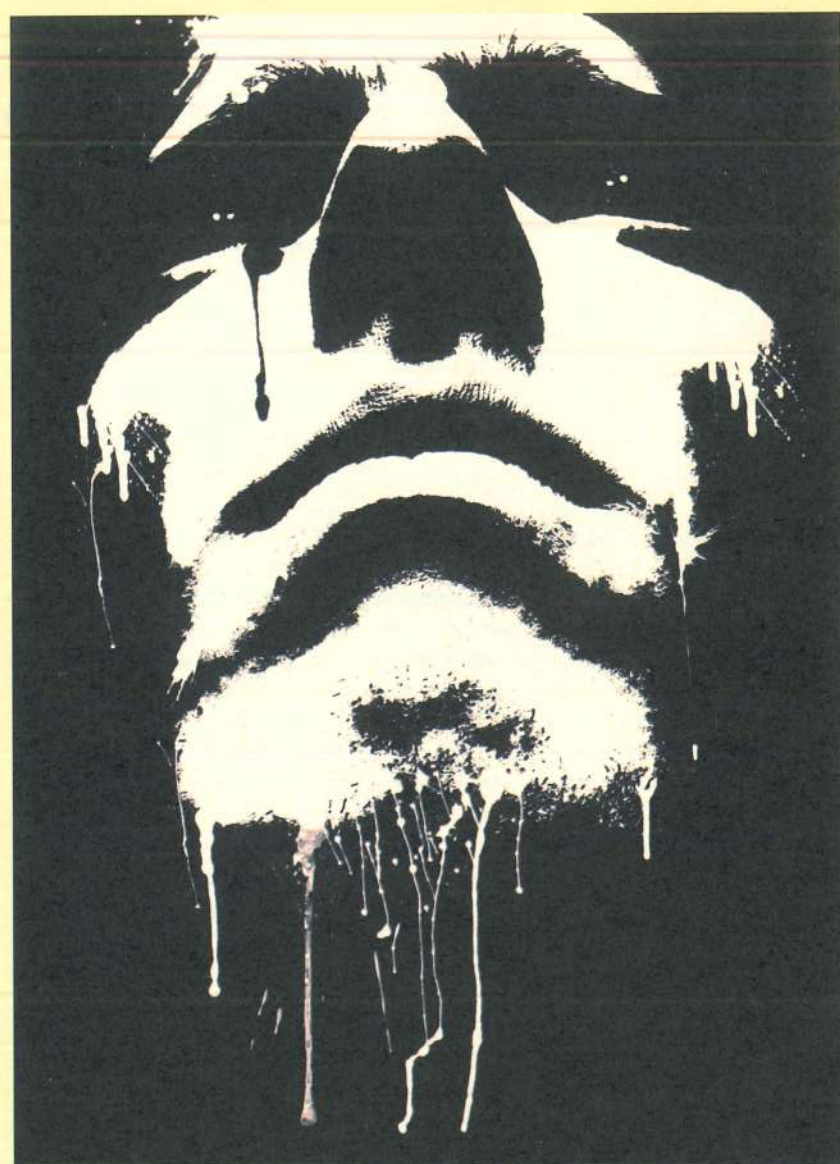
nuestro célebre lobotomista vio mermado su campo de acción y comenzó su decadencia.

En poco tiempo, la comunidad científica internacional buscó prohibir sus prácticas abominables, sin embargo él siguió defendiendo su medicina. Pronto decidió buscar a sus antiguos pacientes lobotomizados para constatar la validez de su método.

Según sus notas de viaje, sus pacientes habían mejorado al grado de poseer una felicidad inherente y una despreocupación hacia la vida. Al cabo del tiempo, encontró que no todo era felicidad, pues una de sus pacientes, la famosa actriz de cine Francis Farmer había sufrido una disminución significativa en sus funciones a partir de la operación, según le contó una enfermera. La pobre Francis ahora era un vegetal en un hospital de Chicago. Desde ese momento, Freeman sufrió un insoportable debate interno sobre la moralidad de sus actos como médico, trataba de convencerse de que había hecho lo correcto, pero lo perseguían recuerdos como el de dos pacientes que se murieron en la sala de operación cuando aún comenzaba su carrera.

El cargo de conciencia lo persiguió al grado de tener ataques de pánico en los que creía que los rusos habían inventado un aparato para convertir el cerebro humano en hielo y que si no lo evitaba, millones de cerebros podrían derretirse en unas horas. Sus ataques cobraron relevancia y pronto se volvieron violentos; una furia incontrolable lo hacía golpear cualquier objeto con un picahielos.

Freeman fue a buscar ayuda con uno de sus mejores discípulos, Eduard Moniz, hijo del célebre médico, a quien le pidió que le practicara



una lobotomía. En la cama de operación Freeman dijo: "hay momentos en la vida en que uno tiene que tomarse unas vacaciones de sus lóbulos frontales".

La operación fue un éxito. El doctor Freeman nunca volvió a sentir ni ira ni ningún ataque de pánico, ahora estaba sumamente tranquilo y relajado. Claro, poseía un ligero retraso mental, pero nada tan grave como para no continuar con su carrera. Pronto retomó el picahielos y siguió operando, ahora con una sonrisa permanente en su rostro. Muchas amas de casa que encontraban deprimentes sus vidas, hallaron en el semblante del médico la solución que estaban buscando. Pero la desgracia se hizo presente en el año de 1967: Freeman perdió su licencia por operar a un paciente que murió de derrame cerebral.

Lo bueno de Freeman es que esto no pareció afectarle tanto como sería natural, pues diez años después, murió con una sonrisa de lado a lado a pesar del cáncer que lo mató.

Hoy día, Walter Freeman es considerado un pionero de la lobotomía, la cual es aceptada como el método más científico hacia la felicidad.

También se le considera el inventor de El Picahielo: instrumento médico utilizado para perforar la pared ocular superior, y licuar los lóbulos frontales.

Waiting for the Aneurysm

He swims in energy drink cans,
colorful werewolf scratches on the side
match chaos on the inside
head weaves and drifts back, forth, side to side

gyroscope orbits over his desk

then tries to work, dream world images invade
unwanted

rebellion of the REM cycle

he pushes them out with loud music
and short tasks

all the while, he opens can
after can after can

to make it home the long 30 miles
after work

so he can stay up when his young
son calls at night

heartbeat shifts into third, fourth,
overdrive

mind still back there, in the sand

knows that soon the boy will grow
through this

and he can go back to lukewarm coffee and sanity;

the occasional dessert

Esperando el aneurisma*

El nada en latas de bebidas
energizantes, los zarpazos
llameantes de hombre lobo
sobre el costado, hacen juego con el caos
de adentro, la cabeza serpentea y vuelve
a su lugar, va hacia adelante, de un lado al otro

el giroscopio dibuja una órbita encima
de su escritorio

luego intenta trabajar, imágenes
oníricas del mundo invaden
la indeseada

rebelión del ciclo MOR

las expulsa con música estruendosa
y tareas nimias

mientras tanto, abre una lata tras otra
para lograr, después del trabajo,
llegar a su casa a 30 millas

y conseguir mantenerse en pie
cuando su hijo grite en la noche

la palpitación aumenta a tercera,
cuarta, desbocado

el pensamiento sigue anclado allá, en
la arena

sabe que pronto el chico crecerá en
medio de todo

y él podrá regresar al café tibio
y la cordura

al postre ocasional

* Traducción de Heriberto Mojica

Dos cuerpos enlazados domesticar la eternidad
Vicente Huidobro, Temblor de cielo
ars longa, vita brevis

Cursivas imperfectas,
el sello de tu dorso.

La vida es breve, dices.
El tiempo un mal payaso.
Largo el arte, en cambio:
baúl roto,
rotas redes.

No quiero la papada, la corona franciscana.
Ni la cínica panza orgullosa entre tirantes.
Ni turista cinco estrellas, ni vuelo primera clase.

Pero no estar contigo es la medida de un abismo.

Somos sólo proyectos de paisajes. Quizá de amanecer.

Garantía de viajes sin retorno somos. Pactos sin firma.
Arco iris somos, vuelo sin plan, ni luz, ni guía.
Otoño que desciende, se eleva, y
se precipita.

Me alargo en la levedad del colibrí que me visita.
Me abrego entre tus labios, me amparo en tu sonrisa huyendo.
Me alojo en la tormenta de tu pelo y su amenaza de naufragio.

Sin embargo
Dos cuerpos enlazados domesticar la eternidad.

Dos cuerpos enlazados domesticar
la gravidez
la levedad
la sordidez
la soledad
la solidez
la tempestad.

Dos cuerpos enlazados desafían
la eternidad
la gravedad.

No nos vayamos del todo.

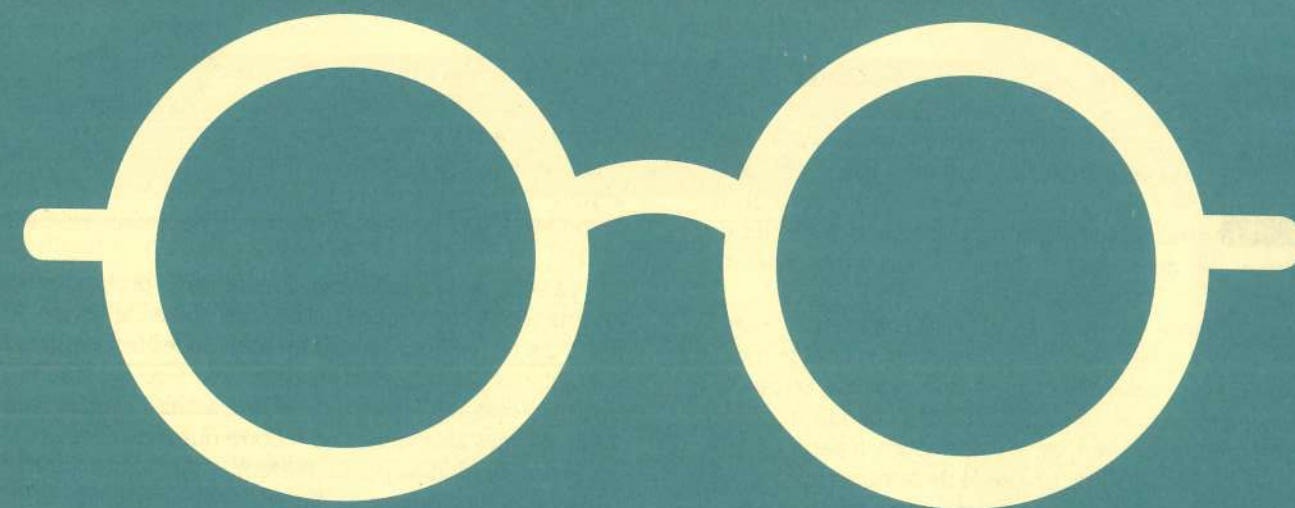
Seamos vuelo de noche.
Larga estampa.
Porción de paraíso.
Instante sostenido por botones de agua.

Seamos
ese escalofrío de trazos dibujados en tu espalda.

Un tatuaje inexorable.

Clausuremos
la mañana.

Ars longa, vita brevis



Gato con lentes

2012:

Las elecciones del fin del mundo

Esta vez vamos a hablar de finales catastróficos. Nada novedoso un tema de este tipo cuando se han anunciado con cierto grado de detalles diversas formas del fin de la humanidad. La literatura y el cine, sobre todo, y en general las artes, han mostrado perspectivas diferentes de este tópico, uno de los más recurridos por el temor inherente que genera.

En un -ínfimo- recuento de los finales de nuestro mundo encontramos que las preocupaciones sobre el final se modifican de acuerdo a los conocimientos y a la tecnología. En palabras del mismísimo Dios, el Apocalipsis iniciará cuando su hijo, el Cordero, rompa el primero de los siete sellos; a partir de este anuncio se ha desarrollado una serie de temores por las más diversas promesas para el futuro: pandemias, meteoros de descomunal tamaño, tsunamis (provocados por meteoros), la desaparición del sol, la 3ª Guerra Mundial que convertirá a la Tierra en un hábitat de insectos y hierbas, invasiones alienígenas, el dominio de las máquinas y, últimamente, la predicción de los mayas que nadie sabe en qué consiste. Toda una incógnita.

La ficción literaria atemoriza utilizando la premisa del fin del mundo, y lo consigue haciendo verosímiles las perspectivas del futuro o narrando un presente en decadencia. Esta mezcla entre la Historia (con mayúscula) y la ficción en un entramado narrativo es lo que nos hace creerlo posible, mas no podemos hacer a un lado un hecho real: que estas historias forman parte de la industria del entretenimiento.

Es así como la lógica ficticia -de donde provienen la mayoría de estos temores- se ha aplicado a la realidad, a lo normal y cotidiano. Si procedemos con esta lógica de realidad alternativa, podemos tejer un argumento que nos lleve hacia la lógica de las coincidencias y determinar nuestro presente decadente como una realidad que está a punto de extinguirse: el fin de toda una era. Y ojalá así lo fuera porque la realidad, la de a de veras, ya se ha vuelto insoportable.

La imagen coincidente no es gratuita: dicen quienes saben del movimiento New age que los mayas, antepasados de algunos mexicanos y centroamericanos, vaticinaron que el fin

de ésta advendrá hacia el mes de diciembre. Si tomamos en cuenta que lo vaticinó una cultura familiar nuestra, entendemos per se, que el fin acaecerá aquí, en tierras nuestras. Algunos pesimistas, engendros de la realidad, argumentamos que el inicio del fin para este país conocido como México ya comenzó, que no es necesario esperar tanto.

La serie de coincidencias es extensa. Si profundizamos en esta teoría catastrófica hallaremos que en la ficción el inicio del fin tiene su génesis en sociedades tecnológizadas y totalitarias, y aunque en México no sucede del todo ni lo uno ni lo otro, tendemos a creer que así es. El fantasma de las invasiones alienígenas no recorre nuestros cielos, ni la aprensión producida por un meteoro gigante nos acomete; ni hablar de una guerra de dimensiones planetarias. El fin nuestro, al parecer, provendría de nosotros mismos, de nuestro sistema social y de nuestros propios fallos (que en términos religiosos serían nuestros pecados).

La destrucción de Sodoma y Gomorra, por ejemplo, fue el resultado de una sociedad descompuesta, donde no podía hallarse un solo "hombre justo" que mereciera ser salvado. El juicio contra los sodomitas se sustentaba en su injusticia, en el ejercicio de la arbitrariedad en el poder y el maltrato a los forasteros, a los diferentes a ellos; en otro ejemplo igual de radical, en la película *Matrix* (1999), dirigida por los hermanos Wachowski, las máquinas que dominaban el mundo crearon un software para que los humanos -quienes eran clonados y se hallaban en un estado inconsciente, conectados a una red donde interactuaban como sociedad- pudieran "vivir" felices, pero, simplemente, la naturaleza violenta de los humanos rechazó esa posibilidad y les fue construido otro software, donde hubiera guerras, asesinatos, violencia; finalmente, en *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968), de Philip K. Dick, la historia sucede después de la Guerra Mundial Terminal, en un mundo lleno de polvo radioactivo, a donde los androides humanizados huyen de Marte, donde están esclavizados en colonias terrestres, y son perseguidos y asesinados por buscar la libertad. La Biblia, y hasta la ciencia

ficción, al parecer, son insistentes en que nuestra naturaleza injusta y violenta forma parte de nuestra posible destrucción.

Aldous Huxley y George Orwell preveían, en sendas novelas, que la decadencia de una sociedad respondía a la capacidad del Estado para manipular a sus ciudadanos. En *Un mundo feliz* y 1984, respectivamente a los autores, los gobiernos habían logrado convencer a la población de que su proceder totalitario era el adecuado para mantenerlos protegidos, y sólo quienes podían acceder a la realidad, apenas unos cuantos, comprendían que los tenían sometidos y humillados. Conocer la verdad significaba la aniquilación. Y de eso siempre se encarga el Estado.

Nos vamos acercando peligrosamente a creer que los mayas ya lo sabían y nos lo advirtieron. En nuestra sociedad se muestra imperante el síntoma de la ruina. Nada hemos hecho que nos haga ser salvos. La convivencia, la solidaridad, la justicia o la participación en comunidad ha dejado de ser relevante para la sociedad mexicana, y las ambiciones desmedidas de ciertos sectores económicamente poderosos han conseguido aislarnos aún más, para su beneficio, convirtiéndonos en tribus en permanente guerra.

Una característica más de la decadencia es recurrir a modelos anteriores que alguna vez tuvieron esplendor. Algunos de estos arquetipos sucumbieron ante el paso de la civilización y las modernidades, otros continúan vigentes buscando repetir antiguas glorias. Por eso no es sorprendente que instituciones como el clero católico busquen con ansiedad el regreso de su poderío. Hace casi 150 años, alguien que luego fue llamado "Benemérito de las Américas" notó el grave daño que las arcaicas ideas religiosas hacían a la incipiente nación. El pensamiento retrógrado, el abuso de su poder, la intromisión en los aspectos civiles y la hipocresía al efectuar sus preceptos, encontraron en ese entonces una barrera que está siendo derribada. Ahora que la nación se halla consolidada, buscan regresar para implantar una vez más sus criterios, propios del oscurantismo medieval y que fueron relegados precisamente por ser un atentado contra el pensamiento moderno y vanguardista. Es difícil entender por

qué algunas agrupaciones políticas sienten la necesidad de traer de regreso a iglesias que deberían ser parte de la Historia. ¿Acaso es que de verdad creen en sus dogmas? Suenan descabellado porque las reglas más humanitarias de esa religión son precisamente aquellas que la gente de poder económico suele sistemáticamente transgredir. Aceptar voluntariamente esta vuelta al pasado es abrazar nuestro aniquilamiento.

Ahora, mil palabras después, estoy casi convencido de que los mayas nos miraban desde lejos, con su profecía en los labios, susurrando el fin de una era. Y no es el azar -siguiendo la misma lógica de las coincidencias- el que coloca a este final en un determinante año electoral.

Un ejercicio "democrático" que armoniza con el cataclismo anunciado. Quizá los mayas contaron mal y sea el primero de julio y no el 21 de diciembre el inicio de la catástrofe, pero así pasa, todos nos equivocamos. ¿El fin comenzará con otra polarización política en que nos involucremos los ciudadanos? ¿Los jinetes del Apocalipsis serán demagogos vestidos de traje?


Quizá sólo sea una llamada de atención escrita en un monolito, una finta, un guiño. Porque para evitar cada fin siempre ha habido últimas oportunidades. Durante más de veinte años la democracia ha sido una oportunidad de reivindicación para los políticos, pero no la han tomado. Y si se les otorgara una última oportunidad, desperdiciarla significa que después no habrá necesidad de profetas ni estelas de piedra que adviertan sobre la plaga indignada que azotará a los gobernantes.

La ira de un pueblo, que es igual de terrible que la ira de un dios, no querrá dejar piedra sobre piedra. Tenemos los síntomas que advierten la caída, el inicio del fin. Pero eso no significa que debemos depositar al futuro en una teoría apocalíptica. Porque el mismo trabajo les cuesta a los profetas

ser más claros y advertimos, sin señales ocultas, los detalles del suceso. No obstante, esta vez el culto prosaico del New age es algo que atrapa, y es hasta agradable pensar que los mayas tenían toda, toda la razón, y que estamos ante el fin de una era: la de los políticos ladrones. Se puede aseverar que de haber vaticinado este suceso, el monolito de los mayas no tendría que lidiar con esta perspectiva de ave de mal agüero que ahora tiene ante el mundo, y sería considerado, por millones de personas, como un heroico pedazo de roca, el profeta del renacimiento de México.

Hay cierto riesgo en mezclar la Historia con la ficción, aunque cada vez es más habitual confundirlas. Lamentablemente, la Historia que estamos viviendo en la actualidad es peligrosa, decadente y, al mostrarse cíclica y percatarnos que los malestares nacionales previos a una guerra civil se repiten, es preciso diferenciarla de lo ficticio y actuar en consecuencia. Debe quedarnos claro que nuestra Historia no forma parte de la industria del entretenimiento.

Lamentable, sin duda, encontrarnos que las señales indican un final catastrófico que ha iniciado ya y al cual no le hemos podido hallar alternativas que nos dirijan hacia un futuro menos aciago. La catástrofe tiene envuelto a este país en donde, curiosamente, se han posado los ojos del mundo esperando que una antigua civilización les indique el camino, una ruta que sus herederos no hemos sabido interpretar y caminar.

No habrá que avergonzarse si en algún momento nos preguntamos si de verdad esta sangrienta y dolorosa etapa que nos tocó vivir es un capítulo o escena de película de ciencia ficción. Pero esa pregunta habrá que responderla, y si a nuestra realidad le cerramos la puerta, y por apatía preferimos responder afirmativamente, entonces resulta que los mayas tenían razón y estamos ante el final. Si es así, ni se molesten por empujar y tratar de escapar, porque en esta realidad no hay colonias planetarias hacia donde huir ni súper héroes que se inmolen en nuestro nombre. Dispóngase a ver el final de una era que pudo ser benéfica, pero a la que, entre todos, llevamos al cataclismo. Siéntese cómodamente, cocine unas palomitas y prepárese para ver un final catastrófico. Seguro esto será transmitido por la televisión. 

Usos y costumbres

He visto mucha actitud bíblica recientemente. Me refiero a eso de desgarrarse las vestiduras y lanzar la primera piedra con gusto, con la mano embadurnada de corrección moral. Ya se sabe que uno se desgarras las vestiduras ante algo doloroso, injusto, indignante, y que uno lanza la primera piedra sólo cuando se está libre de culpa. Mucha gente, justificadamente, ha criticado con fuerza el incidente del infame joven panista, Juan Pablo Castro, que en el parlamento de la juventud organizado por la ALDF llamara "jotos" a los homosexuales y criticara la iniciativa de ley que desde hace dos años permite el matrimonio entre personas del mismo sexo en el DF. Por eso hablo de rasgarse las vestiduras: los reclamos se han dejado escuchar en los medios masivos, así como en las redes sociales y en las pláticas de oficina.

Me uno a la indignación: es una vergüenza que este chiquillo pretenda imponer su moral personal y prejuicios al resto del país.

No olvidemos tampoco al gobernador panista de Jalisco, Emilio González, con su "asquito" a los homosexuales, al cultísimo Esteban Arce que comparó la homosexualidad con la "demencia animal", o al ocurrenciente Hugo Valdemar, vocero de la Arquidiócesis de México, que aseguró que los matrimonios gay dañaban más que el narco. Todas esas afirmaciones son terribles, dan vergüenza, provocan coraje y expresan harta ignorancia y odio de parte de quienes los profirieron.

Pero no oigo a quienes despepitan en contra del joven Castro decir nada sobre el hecho en que el diputado del PANAL, Héctor Alonso Granados, llamara "señorita" y "homosexual discriminado" a un trabajador del Congreso del Estado de Puebla. ¿Eso no estuvo tan mal?

Tampoco escucho a los mismos que vociferan contra el niño homofóbico decir ni pío sobre la postulación que hará el Movimiento Progresista al senado de Nuevo León, de Malaquías Aguirre López, cuyas expresiones homofóbicas le valieron el año pasado una reconvencción por parte del CONAPRED, luego de que calificara como "maricones" a los diputados que se abstuvieron de emitir su voto durante una discusión hacendaria.

¿Eso no es homofóbico?

A pesar de nuestras posturas ideológicas, las que sean, en México, como sociedad todos cojeamos de la misma pata, nos guste aceptarlo o no. Me incluyo en este plural de la primera persona, porque no soy de las que tiran la piedra y esconden la mano. Hay personas abiertamente homofóbicas y otras por "usos y costumbres".

Quizás no del tipo que cometería un crimen de odio y que quiere negarles a este grupo de personas sus derechos humanos, pero sí del tipo que propicia, propaga y promueve, sin que sea su intención, la homofobia como un estándar de nuestra sociedad.

Por supuesto que al leer esto, muchos levantarán la ceja con indignación y dirán: *No, yo no soy homofóbico. Yo estoy a favor del matrimonio gay. Mis mejores amigos son gay.* Pero seamos honestos, lector: ¿ha contado o reído ante una broma sobre judíos, mujeres, homosexuales, negros, gringos, indígenas, personas con discapacidad mental?

Después de todo, es sólo una broma, ¿no? A ver, sinceramente: ¿no alardean los hombres constantemente de no ser homosexuales, desmentir lo que hiciera falta para que nadie pudiera pensar lo contrario? Hombres, ¿no han llamado "de broma" a un amigo con alguna de las tantas palabras que tiene nuestra lengua para referirse de forma florida a los homosexuales, jugando, retándolo a hacer algo, tal vez? ¿No ha usado como insulto, como sinónimo de cobarde, esas mismas palabras?

El lenguaje es el único medio que tenemos para saber lo que otros piensan y expresar lo que pensamos. Cuando manejamos un lenguaje homofóbico, cuando entramos en esa dinámica que sugiere que ser homosexual es negativo, un ser inferior o abominable: de allí que pueda funcionar como insulto llamarle a otro hombre así.

Cuando no cuestionamos el lenguaje; al contrario, cuando lo usamos sin más y lo aceptamos, cuando lo propiciamos y lo transmitimos a las nuevas generaciones, somos cómplices. En otras palabras, podremos estar totalmente a favor del matrimonio gay y, sin embargo, contribuir a la discriminación contra

los homosexuales al fomentar el lenguaje que los violenta, usando sin cuestionar toda la serie de palabras peyorativas contra ellos haciendo y riendo con los chistes o insultando a otros.

Podemos escudarnos en "es sólo un dicho", o "así se dice, pero yo no tengo nada en contra de los homosexuales". Pero no desestimemos nunca el poder de las palabras, pues las palabras son ideas, son pensamientos, y las acciones derivan de lo anterior.

Decían las abuelas: entre broma y broma, la verdad se asoma. Para Michael Billig, profesor de Ciencias Sociales en la Universidad de Loughborough, el humor funciona como un muro de contención; esto es, el humor tiene su propia estética, moralidad y política. Por eso nos reímos de ciertas cosas o bien, no nos parece correcto burlarnos de otras. El humor, pues, refleja las políticas de una sociedad. Al mismo tiempo, el humor crea lazos, pero también brechas: nos reímos con los que consideramos nuestros iguales (bajo el parámetro que sea), y nos reímos de los que son distintos a nosotros: sea la familia política, los niños del sexo opuesto, los del equipo de fútbol contrario, o los que practican una sexualidad distinta a la propia.

El peligro de la risa en las bromas racistas u homofóbicas promueve el antagonismo y la distancia entre quien odia y el sujeto odiado. De acuerdo con Freud, hay un conflicto fundamental entre lo que demanda de nosotros la vida social y las urgencias del instinto. La sociedad exige que lo sexual y lo agresivo sean suprimidos: en otras palabras, nuestro entorno social nos obliga a ser políticamente correctos ante los amigos, los parientes, los compañeros de trabajo, los correligionarios, etc. Pero, dice Freud, lo reprimido se termina disfrazando para así poder salir a la luz. Las bromas, al igual que los sueños y los "deslices de la lengua", son todos deseos reprimidos. Por eso, cuando reímos de algo, a veces ni siquiera podemos explicar por qué lo hacemos. Freud decía que el auto-engaño subyace a nuestro disfrute del humor: nos gusta pensar que nuestro humor es moral al igual que nosotros mismos; nos gusta pensar que estamos inocentemente disfrutando de un chiste gracioso pues, después

de todo, es "sólo una broma". Sin embargo, la carcajada socarrona tiene un sonido agresivo que permite un placer momentáneo derivado de algo cruel. No es tan inocente.


Tal cual, las bromas tendenciosas nunca son "solamente una broma". El ridiculizar a una minoría en un chiste (sean los homosexuales, las mujeres, los judíos, los indígenas, los obesos, etc.) tiene el rol de mantener un orden. Nadie quiere estar del lado de los ridiculizados, de los burlados. Así, el que rompe los códigos sociales (y en una sociedad como la nuestra, la norma es ser heterosexual) se expone al ridículo. De allí que el temor a ser ridiculizado y objeto de burla ayude a mantener el orden actual de las cosas. Por eso para Freud el humor, lejos de ser un acto rebelde, juega una función muy conservadora en la sociedad. Nos reímos de los otros para que no nos confundan con ellos, para dejar claro que entre ellos y nosotros hay una gran diferencia, que no somos iguales.

Podemos estar o no de acuerdo con esta visión freudiana de las bromas. Podemos admitir o no el ser partícipes de bromas que hacen mofa de ciertas minorías como la homosexual.

Podemos o no reconocer que hemos usado el lenguaje homofóbico, como juego o insulto.

Podemos decir que estamos tan imbuidos en la cultura y el lenguaje que no lo notamos, pero que nuestra intención es buena.

Lo cierto es que la sociedad la conformamos todos y la homofobia se aprende, no sólo de las sotanas y los pulpitos, sino desde casa, desde los medios, desde los amigos y la gente cercana. Las ideas se transmiten a través del lenguaje.

Las ideas se mimetizan. Dice la controversial Camille Paglia que el cambio social no es revolucionario, sino evolucionario. Los cambios sociales profundos toman tiempo, pues la cultura sólo puede cambiar poco a poco. Evolucionemos para mejorar: empecemos entonces a limpiar nuestro lenguaje para que no se nos cuele la homofobia ni por la puerta principal ni por las rendijas más pequeñas. 

¡EY, Mr. DJ!

Quizá no exista cosa más compleja que poner música. No niego que hay un montón de gente capaz de ubicar una canción entre miles para programarla con éxito y frialdad -sobre todo en algunos circuitos que transcurren a través de blogs, foros independientes, revistas y un par de estaciones de radio-, pero por ahora sólo quiero dejar apuntadas algunas notas sobre el trabajo del DJ, que además se ha transformado en un ente con brazos de crítico y locutor, además de editor de otros y de sí mismo.

A muy grandes rasgos, se puede decir que la materia prima con la que trabaja un DJ está hecha de una sustancia social, y por lo tanto colectiva, que consiste en el conjunto de reacciones físicas, emotivas e intelectuales que una serie de cortes puede provocar en el conjunto de individuos que están agrupados en torno a "la fiesta", o bien, que sintonizan la misma frecuencia de radio. En estos términos, el lugar de trabajo del DJ, ya sea detrás de las tornamesas o dentro de una cabina, se convierte en el sitio desde donde se firma un contrato de cristal con dos cláusulas entre quienes desean escuchar una canción y el sujeto que

decide satisfacer o no ese deseo.

De este modo, el DJ necesita asumir que su "gusto" está por encima del gusto de los demás, y requiere que los demás asuman que el DJ "sabe lo que hace" (aunque nunca falta algún intrépido que se atreva a presentar una sugerencia).

Por supuesto, cualquier violación a los términos de este contrato puede terminar con una salida gradual o masiva del bar/foro, o con un simple giro sobre la banda del radio. Por otra parte, ¿qué es lo que determina el gusto del DJ? Se puede pensar en un escenario meramente subjetivo y afirmar que el DJ decide poner tal o cual canción porque sí. Pero me parece que el asunto se resuelve en otro lado. Podría señalar al menos dos elementos que apunten a una posible solución frente a este problema, más como un juego de hipótesis que como un esfuerzo por construir una "tipología" del DJ.

El primero radica en la "experiencia" que el DJ quiere producir en las personas que van a verlo "tocar", es decir, en la forma en que espera que sus decisiones determinen el desarrollo de la fiesta o mantengan la cautividad del radioescucha. El segundo consiste en la "percepción"

que tiene el DJ sobre el cumplimiento de sus propias expectativas, si considera que su selección conduce a la gente a través de la "ruta" que ha trazado desde un principio, o si es indispensable cambiar un poco de dirección para conseguirlo.

Por supuesto, las herramientas con las que cuenta un DJ de foro son muy distintas a las de un DJ de radio para poder hacerlo. El primero cuenta con una libertad prácticamente ilimitada para elegir canciones, el segundo tiene en sus manos solamente los cortes que puede programar desde la estación, lo cual le impone límites muy específicos a su trabajo. Además, el DJ de foro puede medir la recepción de la gente in situ y, por lo tanto, ajustar su selección sobre la marcha, mientras que el DJ de radio sólo puede medir la recepción de sus escuchas a través de mecanismos de corte institucional. Por último, la "vida" del DJ de foro es muy semejante a la del artista de teatro: su actuación ocurre una sola vez, aunque pinche discos durante varias noches seguidas en el mismo lugar. Con el DJ de radio no ocurre lo mismo. Quien escucha habitualmente una estación, en lo general, dentro de un horario específico, en lo particular, "sabe" que va a escuchar cinco o seis canciones "básicas" y otras cinco o seis que pueden cambiar de un día a otro.

En todo caso, lo que no se puede perder de vista es que la razón de ser del DJ pasa obligadamente por la esfera de la recepción y deja tras de sí una tendencia, un subproducto auditivo que se reproduce de forma casi automática en la cabeza que escucha, y la mayor parte del tiempo también en el cuerpo que se mueve al ritmo de lo que escucha.

La música es, en este sentido, un agente a través del cual se establecen los términos de una relación interpersonal en la que interviene otro tipo de variables -como el ambiente en donde se lleva a cabo el acto de escuchar y, sobre todo, la gente con quien se comparte ese acto-, que en un momento determinado pueden fortalecer o destruir esa relación.

El DJ y las personas que "oyen" la música que programa, ya sea "en vivo" o a través de un aparato receptor, forman una sola unidad cuyo sentido social y narrativo se produce de manera "dialéctica" entre los motivos que llevan a uno y a otros a satisfacer, en un mismo espacio o frecuencia, sus deseos. La síntesis de esta contradicción radica en la generación de ciertos rasgos "identitarios" que a su vez hacen posible la emergencia del fenómeno que se señaló al principio de este artículo: la extensión de la figura del DJ a las posiciones de crítico, locutor, editor, etc.; mientras que el escucha asiste a ese proceso de extensión como un sujeto activo que lee ciertas publicaciones, sintoniza ciertas estaciones, y asiste a cierta clase de lugares como un ejercicio en el que se ve a sí mismo formando parte de una colectividad cuyos intereses se comparten a partir de la voz hegemónica de un solo individuo.

La crisis de esta relación radica en un punto que tiende a obviarse con mucha facilidad, y que por lo mismo no puede dejar de ser señalado. La figura del DJ, tal como se le ha descrito hasta ahora, debe ser reenfocada a partir de la "profesionalización" del entretenimiento, es decir, a partir del hecho de que el DJ percibe un pago por poner música para los demás, lo cual implica una reformulación de los términos en los cuales se lleva a cabo la relación de identidad entre quien ya no sólo escucha "la misma música que el DJ", sino que además está dispuesto a pagar por hacerlo; y quien amablemente presta ese "servicio" de miércoles a domingo en algunos de los foros más importantes de esta ciudad, y de lunes a viernes a través de nuestras estaciones favoritas de radio.

Por ahora, el pincha discos es el resultado de una ecuación en la que menos música, es decir, menos oídos dispuestos a explorar, da como resultado más ganancias. Insisto: por ahora.

🕒



El sucio y el bueno: las caras justicieras de Clint Eastwood

Ningún aficionado al cine desconoce la delgada y correosa figura de Clint Eastwood. Ya sea en los spaghetti western de Sergio Leone en los sesenta o en las películas policíacas de los años setenta, su nombre se ha adherido a las armas de fuego como la pólvora a la mano de un pistolero.

Ya sea como el bueno, de "El bueno, el malo y el feo" (Il buono, il brutto, il cattivo, Sergio Leone, 1966) o como el sucio de "Harry el sucio" (Dirty Harry, Don Siegel, 1971) y secuelas, la mano de Eastwood ha sido la falange de la justicia: aquella que los hombres no suelen impartir por corrupción, por incompetencia, por las paradojas del sistema jurídico.

Al margen de las instituciones está el antihéroe dispuesto a cobrar con sangre lo que las leyes humanas omiten con su vista gorda. Se trata de películas que rinden culto a la personalidad y a la violencia, ensalzando la venganza, el ojo por ojo, como únicas fuentes de justicia posibles en páramos salvajes o en ciudades salvajes (que paradójicamente son las nuestras).

Da lo mismo el salvaje oeste en el contexto de la Guerra Civil americana, el norte de México a principios de siglo, o el San Francisco de los años setenta. En estos ámbitos hay cráteres en el sistema judicial, impera el crimen y la impunidad. Afortunadamente aparece el caballero de la interesante figura, para deshacer entuertos y proteger a los desprotegidos. Es la caballería del siglo XX, dotada de imponentes y estéticas armas de fuego y de un espíritu inquebrantable. La sentencia de muerte sumaria es la conclusión definitiva y la única posible en un ambiente que se presume corrupto y salvaje.

Esta justicia puede ejemplificarse con el diálogo final de Harry el sucio, cuando Scorpio, el asesino serial, malherido enfrenta en un duelo final al detective Callahan. Dirty Harry repite un diálogo que había utilizado antes en la película con un ladrón de bancos, en el que afirma no saber cuántas balas ha disparado y si tiene todavía alguna en el revólver. En realidad incita a Scorpio a levantar su arma, y cuando el criminal trata de hacerlo, Callahan le abre un boquete en el pecho. Pese a su crueldad intrínseca, a su sadismo, el espectador se identifica con el justiciero, ya que ha sido testigo de que Scorpio es estiércol social, una piltrafa de hombre. Si el malo es "malo malo" se justifica la venganza, la sentencia de muerte. Y todos tranquilos.

El mundo cinematográfico de Eastwood es un mundo de malos y buenos, de ángeles y demonios, donde criminales homicidas son masacrados por antihéroes homicidas, y donde las instituciones -si las hay- o no sirven para nada o sirven para intereses particulares. Jubilado como actor del mundo fílmico de los malos y los buenos, de los

sucios y los feos, Eastwood ha construido como director una obra que contradice, que subvierte los postulados que una vez defendió, Magnum en mano. Su obra fílmica se cimienta en una profunda toma de conciencia de las implicaciones éticas de sus películas salvajes y sucias. Para muestra, tres ejemplos:

En *Los imperdonables* (1992), un par de prostitutas han sido brutalmente agredidas por dos jóvenes vaqueros. Puesto que ellas parecen no tener derechos en este mundo salvaje la ley se hace de la vista gorda. La matrona contrata a un sicario para que aniquile a los vaqueros.

¿Pero estos jóvenes realmente merecen morir por su falta? La película acentúa la desmesura del castigo. La muerte de ambos es patética y, por otro lado, triste. El sicario no tiene reparos morales: ha sido contratado y cumple con su chamba por un puñado de dólares. Además, esta violencia desata una onda de violencia que opera como una bola de nieve y culmina en una masacre. En esta película Eastwood no abona ninguna posición frente al dilema moral que plantea.

Esta posición aparece en *Gran Torino* (2008), donde Eastwood reivindica el tejido institucional.

En una vorágine de venganza, todos pierden y los inocentes son sacrificados (como en *Los imperdonables*). Es un círculo vicioso sin fin. Para detener este círculo vicioso se debe recurrir a las instituciones. La fuerza de cada institución aparece como un círculo concéntrico que envuelve a los personajes: el matrimonio, la familia, la amistad, la religión y la ley humana. Rompen el círculo vicioso y permiten la civilidad.

Por la vía institucional la vida vuelve a su cauce en un ámbito de paz y estabilidad. El viejo venganza debe morir. Paradójicamente su heroísmo radica en el auto sacrificio, es el final de los antihéroes salvajes.

El concepto de heroicidad es destruido por completo en su diptico sobre la batalla de Iwo Jima. Eastwood filma dos películas paralelas:

La conquista del honor (2006), la visión de los americanos; y *Cartas desde Iwo Jima* (2006), la visión de los japoneses. En ambas películas Eastwood desmenuza a fondo la tremenda hipocresía que envuelve el concepto de heroicidad en nuestro mundo (no en el mundo fílmico, aunque lo hace desde éste).

La primera película se centra en la famosa fotografía "Alzando la bandera en Iwo Jima" de Joe Rosenthal. Esta fotografía fue un fenómeno de masas, la sociedad americana la convirtió en el símbolo de la fortaleza bélica americana, y a sus protagonistas los envolvió en una aureola de heroísmo (aunque la mitad había muerto en batalla). Los políticos americanos se aprovechan de esta situación, y transforman este fenómeno social en publicidad, con la finalidad de recaudar fondos para la guerra. Los tres soldados son devueltos a los Estados Unidos, son transformados en vedettes, y son vendidos como action heroes MADE IN USA.

Pero los propios soldados sufren un shock psicológico: su heroicidad es falsa; ni siquiera son los primeros soldados en levantar la bandera, ni son todos los que se mencionan, ni ellos se consideran héroes en forma alguna. En la película de Eastwood el que peor la pasa es el soldado Ira Hayes, indígena Pima, quien tiene un diálogo demoledor. "No aguanto que me llamen un héroe. Lo único que hice fue evitar que me mataran. Algunas de las cosas que vi que otros hicieron... que yo hice... no son cosas de las que uno pueda estar orgulloso". Posiblemente, este diálogo resume de una u otra forma a los personajes de todas las películas mencionadas.

En estas películas Clint Eastwood, como director, ha ametrallado sin piedad al hombre sin nombre, a Manco, a Harry el Sucio. Les ha volteado la espalda para exponer la falta de humanismo que envuelve su falso maniqueísmo.

Y ha devuelto al cine la crudeza del corazón humano sin cortapisas. Aquellas son fuentes deliciosas de entretenimiento, éstos son densos discursos realistas. La frivolidad de aquellas las exculpa, son como papas fritas; en cambio estas últimas resultan indigestas, su densidad las vuelve soporíferas para espectadores impacientes y poco reflexivos.

¡Maldita contradicción! ¡Pero es posible disfrutar de ambos placeres!



Hugo Rioja

El Santo contra la colonia Condesa



El Santo es uno de los íconos más importantes de la cultura popular contemporánea en nuestro país, su imagen es un referente obligado en el mundo de la lucha libre mexicana. Su carisma dentro y fuera del ring le permitió identificarse con sus fanáticos, sobre todo con los niños, dándole la fama a nivel mundial que perdura hasta nuestros días.

Durante los años 50 la lucha libre en México experimentó un crecimiento inusitado en su popularidad. Se construyeron y remodelaron varias arenas (entre ellas la Arena México) y los luchadores eran figuras reconocidas e idolatradas. Este fenómeno fue muy bien aprovechado por

El Santo, quien aprovechó para explotar la imagen de su personaje a través de máscaras, historietas, radio, televisión y, por supuesto, el cine. Sin duda fue éste el que le dio el estatus de ícono; en esta etapa de su carrera, el Santo no era sólo un luchador, era un héroe cuyas virtudes iban más allá de un ring. Se convirtió en un fenómeno de popularidad que rebasó cualquier expectativa y generó el crecimiento de la lucha libre hacia una industria de los más altos niveles. Este fue uno de los sucesos de mercado más importantes de su época. La popularización de su imagen fue en muchos casos autorizada por el mismo luchador, pero en la mayoría de las ocasiones era realizada como un acto de admiración de la clase popular mexicana, aquella que llenaba las arenas y las salas de cine y origen del luchador.

El pasar de los años definió que El Santo iba a ser más recordado por sus películas que por sus luchas. Reconocido mundialmente, el cine del Santo es considerado un arte kitsch, que se convirtió en objeto de culto y lo mantuvo en la mira de las nuevas generaciones.

En los 90, jóvenes artistas y diseñadores decidieron revalorar a los ídolos populares de los años 50, buscando en ellos un sentido de identidad y trascendencia en un nuevo contexto generacional. El concepto tuvo un eco importante y se convirtió en una constante de la cultura urbana que permanece hasta la actualidad. En muchos sitios aún se encuentran imágenes en sticker con siluetas de personajes populares como El Santo, Pedro Infante o Tin-Tan. Además, se produce ropa y accesorios que tienen un punto de venta vital en las tiendas de la colonia más hipster de la Ciudad de México: La Condesa.

¿A QUÉ HORA SE MUDÓ EL SANTO DE TEPITO A LA CONDESA?

El Santo vivió y desarrolló el inicio de su carrera luchística en el barrio bravo de Tepito. Dicha situación le ganó el aprecio e identificación con el público de clases populares, quienes lo estimaban como parte de su entorno; su ascenso en los cuadriláteros le agregó popularidad hasta el punto de la idolatría. En ese proceso, sus películas eran un complemento esencial a su imagen que no le quitaba su protagonismo en el ring.

Tras su muerte en 1984, El Santo alcanzó la categoría de "leyenda del deporte", nivel que ganó gracias a su público. Su hijo continuó usando la máscara con una popularidad muy aceptable, sin duda en parte por la herencia dejada por su padre, aunque sin tener el éxito abrumador de antaño.

Para aquellos que no tuvieron la oportunidad de verlo luchar, quedó como legado una serie de filmes que lo presentan como un superhéroe

muy particular: un enmascarado que además de ser una estrella de la lucha, también era un efectivo detective con estilo y glamour que se transportaba en un auto deportivo convertible, vestido de pantalón formal y suéter con cuello de tortuga.

Es a través de sus películas que El Santo encontró una nueva forma de ser visto e interpretado: mantuvo la popularidad del luchador al tiempo que se convertía en un símbolo que rebasó en muchos sentidos la cultura de la lucha libre, colocando su imagen en el mundo de la moda y el arte ante un público que probablemente no lo conozca por sus éxitos en el ring, pero sí por su permanente presencia en las expresiones artísticas de las nuevas generaciones.

No sorprende que el mismo Hijo del Santo tenga una tienda alusiva al personaje en la colonia Condesa.

Es un hecho que el fenómeno del Santo ha alcanzado a nuevos fanáticos, quienes ahora como antes ven sus películas y compran su mercancía en un barrio que se siente identificado con esta nueva forma de ver al Enmascarado de Plata. Una vez más su popularidad se beneficia de las cosas que hace el mismo público que lo admira. Su cambio de residencia es quizá una consecuencia natural de la evolución de la leyenda, un merecido rescate de la imagen de un luchador mítico, que es parte de la búsqueda de identidad cultural en un México que carece de figuras contemporáneas.

Es así que, sin negar sus orígenes, el Santo se mudó a la Condesa a buscar una identidad que vaya más acorde con los tiempos, un público que lo comprenda a través del personaje, del detective, del superhéroe y del luchador, pero sobre todo, se muda luchando por la supervivencia en un entorno social que no encuentra con facilidad símbolos y que tiene la tendencia a dejar estancados aquellos ídolos del ayer como parte de un México romántico, de un pasado que se aleja cada vez más de la realidad del México actual.

La próxima lucha de El Santo, de dos a tres caídas, será contra la moda, las tendencias, el arte. Y todos esperamos que, como siempre, pueda aplicarle las espaldas planas para salir bien librado de ella.

exposición fotográfica

*Movimientos sociales,
izquierdas y socialismo*

en América Latina

2000-2012

La imagen en sus múltiples formatos es uno de los medios más eficaces de comunicación. Ampliamente utilizada por nuestras sociedades, se ha convertido en un elemento fundamental para propagar y difundir ideas. En esta época en la que se ha masificado la producción de imágenes y en que los medios de reproducción están cada vez más a nuestro alcance, se vuelve necesario utilizarlos para comunicar y posicionar elementos para el debate en nuestro país.

Los medios de comunicación como armas de contrahegemonía han despertado e impulsado fenómenos políticos, sociales, artísticos y culturales que han posicionado proyectos alternativos al capitalismo.

El cartel, la fotografía, el mural, el grafiti, la pintura, el dibujo, la caricatura, el estampado, el collage, la postal, entre otros, son medios que los movimientos sociales y políticos se han encargado de masificar.

Algunos lo han hecho con sus propios recursos, otros apoyados desde las mismas estructuras de gobierno que ellos mismos han impulsado y unos más logran avanzar y ampliar su fuerza en condiciones adversas. Todos, sin excepción, en mayor o menor medida, utilizan la imagen para posicionar proyectos.

Desestimar esta herramienta de lucha es negarse a ampliar el radio de influencia que se puede tener entre la población. Esta muestra fotográfica que ahora presentamos cumple con el objetivo de ser un difusor por el cual miremos a la América Latina del siglo XXI desde sus expresiones populares, civiles y partidarias, ya sean pacíficas o violentas y electorales o de gobierno, que en su diversidad suponen un esfuerzo por identificar y rescatar los rasgos que consideremos puedan aportar herramientas para el proceso en nuestro país.

CDyDFC. www.wix.com/filoscritica/centrofiloscritica



Inauguración 21 de mayo

Jardín de los Cerezos, FFyL, 12:00 hrs.

Mesa: **Movimientos sociales en América Latina.
Izquierdas y socialismo**

Dr. Héctor Díaz-Polanco, Dir. Gral. MEMORIA
Dra. Gaya Makaran, FCPyS-UNAM
Dr. Jesús Serna Moreno, CIALC-UNAM
Programa Universitario de Estudios de Género

